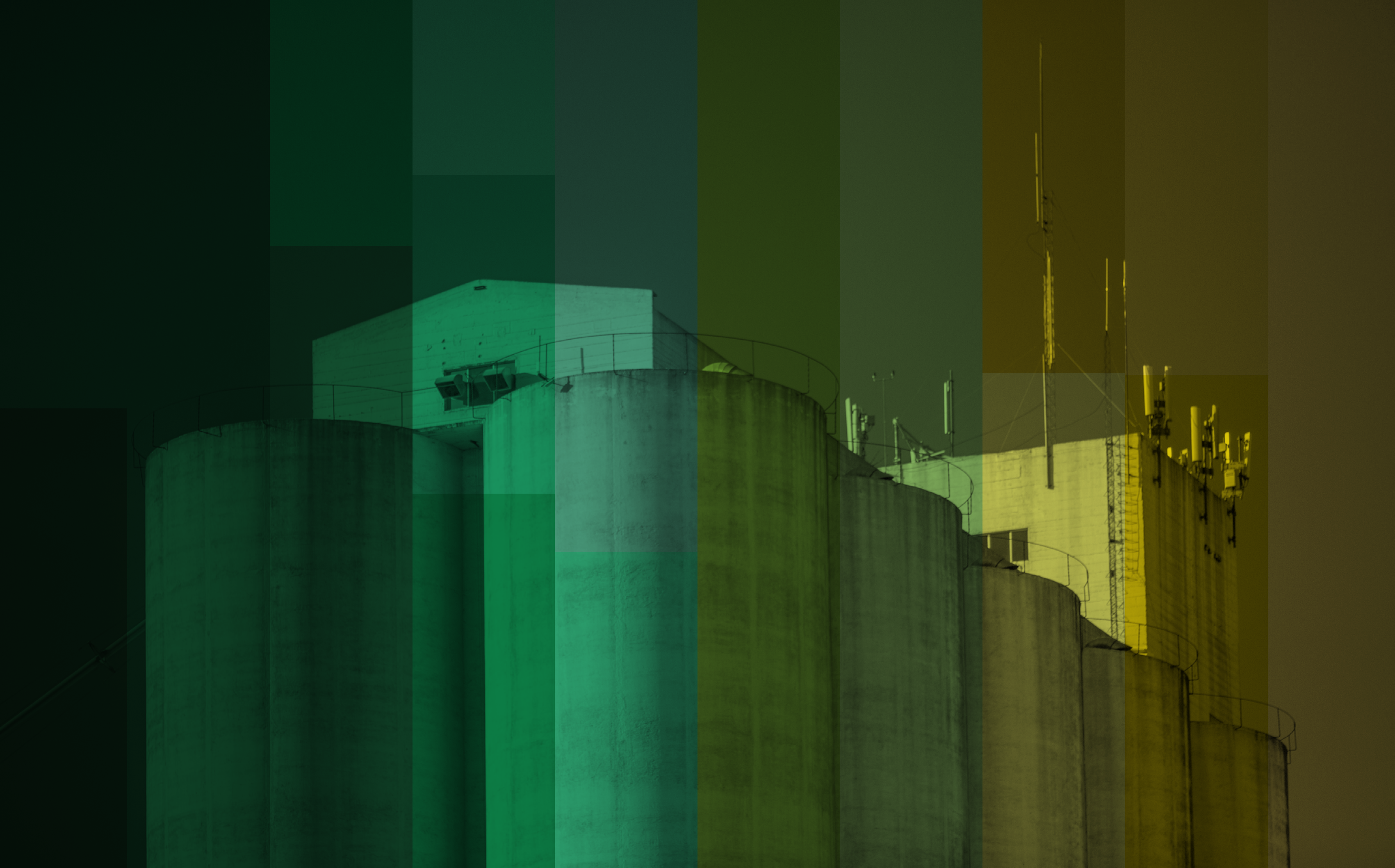


CARMELO COLONIA
DELSACRAMENTO
CONCHILLAS JUAN
LACAZELAPAZVAL
DENSEMIGUELETE
NUEVAHELVECIA
NUEVAPALMIRA
AGRACIADA ROSARIO
TARARIRAS SOMBUES
FLORENCIOSANCHEZ

TARRARIAS



Atlas
del Patrimonio Cultural
Vivo del Departamento
de Colonia

Tarariras

-

Francisco Abella

Febrero de 2019

COLONIA
DEPARTAMENTO
Obra de todos.



Índice

PRODUCCIÓN GENERAL

Dirección Turismo Intendencia

CORRECCIÓN GENERAL

Dirección Turismo Intendencia

TEXTOS Y ENTREVISTAS

Francisco Abella

FOTOGRAFÍA

Eduardo Davit

FOTOGRAFÍA HISTÓRICA

Marcelo Díaz Buschiazzo y Héctor Osmir González

COORDINACIÓN DE DISEÑO

Güell Estudio

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Pablo Araújo

PRODUCIDO, DISEÑADO E IMPRESO EN URUGUAY

2020

12	PRESENTACIÓN
14	TERRITORIO DE MIGRANTES
22	LOS ENCLAVES DE LA REGIÓN
27	UNA ESTACIÓN MUY ESPECIAL
32	LA LLEGADA DE LOS COLONOS VALDENSES
37	LA INSTALACIÓN DEL TEMPLO
44	UNA HISTORIA FAMILIAR: VALDENSES EN TARARIRAS
47	LA COMUNIDAD CATÓLICA
50	EL CONTINUO CRECIMIENTO
54	“UN PUEBLO DE BUENAS PERSONAS”
59	LA ESCUELA 38
60	UNA VIDA EN LAS ESCUELAS
64	LA CREACIÓN DEL LICEO
66	UN AMOR, UNA ESCUELA Y EL LICEO
70	MÁS QUE UNA LOCALIDAD
76	LA VÍA DEL FERROCARRIL
79	CIEN AÑOS DESPUÉS
80	BIBLIOGRAFÍA

COLONIA
DEPARTAMENTO
Obra de todos.



www.colonia.gub.uy/turismo

A MODO DE PRE- SENTA- CIÓN

12

En 2019 se celebraron los cien años de la Declaración de “Pueblo” de la actual ciudad de Tarariras. Por cierto que las fechas de fundación de las localidades son arbitrarias y se establecen a partir de ciertos actos administrativos que le otorgan entidad de pueblo, primero, o de ciudad, después, a un conjunto de personas que se afincaron en determinado sitio y que generaron las condiciones suficientes para mantenerse estables en ese lugar, compartir pautas culturales, y acrecentar la población.

Con Tarariras se produjo ese fenómeno: se sucedieron la colonización agrícola por diferentes contingentes culturales, la concreción de un desarrollo económico productivo, la llegada del tren, y de otros servicios públicos acrecentaron esa Villa, con características de centro comercial, que se había conformado en el centro del Departamento de Colonia.

Allí se hicieron fuertes las diferentes comunidades culturales, la producción agroindustrial, el trabajo de los artesanos, la industria, el tejido institucional, que permitieron forjar una localidad que se caracteriza por otorgar oportunidades a su población, según declaran orgullosos sus habitantes.

De ese modo, al cumplirse cien años de la fundación, el programa Atlas del Patrimonio Inmaterial del Departamento de Colonia ofrece esta publicación conformada por crónicas etno históricas, donde los vecinos hablan sobre el origen y el devenir de esta localidad.

13

TERRITORIO DE

MIGRANTES



El transitar de hombres y mujeres por los actuales límites del Departamento de Colonia se remonta a varios miles de años atrás. Uno de los bordes de nuestro mapa, el ubicado sobre el sur, está marcado por ese impresionante estuario conocido como Río de la Plata, que fue una fuente de recursos y una vía navegable para los pobladores originarios. Los arqueólogos ahora, y antes los coleccionistas, han encontrado miles de artefactos utilizados por aquellos hombres y mujeres.

Ya en tiempos de la colonización europea, a fines del siglo XVII cuando, en primer lugar, los portugueses pusieron sus pies en la orilla y fundaron la Colonia del Sacramento, tanto la franja costera como el interior del actual departamento fueron testigos del peregrinar de hombres y mujeres que, en tiempos de guerra o de paz, buscaban desarrollar sus subsistencias en una geografía ciertamente generosa.

Hasta la capitulación definitiva de los portugueses en Colonia del Sacramento, varios puntos próximos a la actual capital departamental se transformaron en estaciones de llegada y descanso de las tropas españolas que intentaban tomar el control de ese lugar tan estratégico en el Río de la Plata. Los conflictos que se desarrollaban en Europa entre las diversas coronas imperialistas se hacían sentir en el continente americano, donde las potencias luchaban por hacer pie en los enclaves que le permites

hacerse fuertes en el control del comercio marítimo y en el acceso a las materias primas y minerales disponibles en estas tierras.

Escapa a los objetivos de este capítulo efectuar un análisis pormenorizado de las diferentes etapas que tuvo la conflictiva lucha entre los poderes europeos para controlar el puerto de Colonia, pero sí resulta menester señalar que este terreno que hoy ocupa Tarariras fue asiento y lugar de paso de las tropas españolas que sitiaban a los portugueses establecidos en Colonia en la segunda mitad del siglo XVIII.

El historiador Daniel Abelenda (2000) recuerda que la cercana "Punta Artilleros (sitio del balneario homónimo) fue el punto de desembarco de las naves que partían desde Buenos Aires y el inicio de un camino que llevaba hasta la Guardia del San Juan, que pasaba por la actual planta urbana de Tarariras". Por aquella senda que era continuada por el camino "Los locales ferias" o la actual calle Misiones y "continuaba en forma de arco por la Cuchilla Tarariras (trazado aproximado de la hoy ruta 22) hasta Paso Antolín y los Cerros de San Juan", transitaron "soldados, caballos y carretas". De ese modo las tropas españolas poseían "una ruta segura -a prudencial distancia de Colonia" que les permitía abastecer a la guardia establecida en San Juan y prevenir posibles avances portugueses "hacia el oeste y centro del territorio".

El citado historiador aporta otro dato que debe ser tenido en cuenta a la hora de buscar los asentamientos humanos más antiguos en la actual Tarariras: la importancia que tenía el cruce entre el camino de la Cuchilla de la Colonia, que se iniciaba en el medio de la ruta entre Artilleros y San Juan, que pasaba por Manantiales (actual ruta 50), y el de Arroyo Grande (actual Ismael Cortinas) y “comunicaba con el centro de la Banda Oriental (Porongos, Trinidad) y San Pedro del Durazno, apenas parajes o postas en esa época”. Para Abelenda este “antiguo cruce de caminos coloniales surgidos de una necesidad estratégica” constituye el origen “más remoto de Tarariras, al menos como punto identificable en la zona”. (2000: 35-36).

Según Abelenda, dada la distancia existente entre Artilleros y la guardia de San Juan -unos 50 kilómetros, aproximadamente- el actual territorio de Tarariras funcionaba como un lugar equidistante de ambos puntos en el cual tanto los soldados como los animales que los transportaban debían hacer una parada obligatoria de descanso. “Si a esto agregamos el hecho geográfico que nuestra actual planta urbana está sobre la Cuchilla de la Colonia, desde donde partía el camino hacia el norte (Manantiales), se refuerza la hipótesis del ‘antiguo cruce de caminos’ a que hacemos referencia”. El historiador recuerda que el Plan Cevallos -impulsado por los españoles en los primeros años de la década de 1760- “estableció guardias o puestos militares teniendo en cuenta estas distancias”. “San Juan – Paso del Sauce – Rosario – Paso del Rey (sobre el Cufre) -las otras tres guardias que tenemos noticia cierta -guardaban esta distancia de las “cinco leguas” de camino entre

sí”. De ese modo “se conformaba el viejo Camino Real (primera vía terrestre permanente de nuestro departamento)- que seguía hacia el este por San José, Santa Lucía y bajaba a la Ciudadela de Montevideo, en lo que sería la principal plaza fuerte y puerto privilegiado de España. Todo con el objetivo estratégico de consolidar una presencia militar que liquidara las pretensiones portuguesas en el Plata”.

Con mayor o menor nivel de permanencia, hombres y mujeres, de diversos orígenes, se fueron asentando en la zona antes y después de la Independencia. Ya en la etapa del Uruguay independiente que hacía esfuerzos para poblar la campaña, en medio de guerras civiles que se registraron en la segunda mitad del siglo XIX, productores de diversas procedencias se instalaron en la región.

Vale citar algunos casos, de modo de dejar constancia la diversidad cultural que comenzó a tejer en este ambiente humano. En el trabajo de marras, Abelenda recuerda el afincamiento del matrimonio compuesto por los ingleses Green – Ferguson en 1854 en el paraje San Luis, a 15 kilómetros al nordeste de Tarariras. La pareja cruzó desde Buenos Aires a esta parte del territorio oriental, donde, “con sus propias manos -literalmente, ya que los ladrillos fueron hechos por ellos”, construyeron el casco de la Estancia El Sauce, a pocos metros del arroyo Cuaró, que es afluente del arroyo Sauce.

En ese lugar el matrimonio “crió a su numerosa familia -tuvieron 15 hijos- dedicándose principalmente a la ganadería vacuna, con cruces y mejoramientos genéticos pioneros para la época en

nuestro país, lo cual convirtió a El Sauce en un establecimiento modelo y próspero” (Abelenda 2000:43).

Otro colono de origen británico que dejó su impronta en la región fue el escocés Robert Simson. Nacido en 1844, llegó a Uruguay en 1867. En 1874 comenzó a construir la Estancia El Sauce – La Nueva (a diferencia de La Vieja, como se le llamaba a la estancia de los Green). Ese establecimiento se alzó en la zona de Manantiales, en un predio de 3.000 hectáreas donde se practicó la agricultura cerealera y la ganadería bovina y ovina. En este último rubro, Simson logró destacarse, a través de la cantidad y la calidad de sus rodeos. Simson introdujo mejoras genéticas en su ganado a partir de la importación de toros desde la Argentina, que desembarcaban en el puerto de Conchillas. Los hijos y nietos de Simson también continuaron con ese emprendimiento tras su muerte ocurrida en 1909.

También desde Escocia y a mediados del siglo XIX llegaron los Mc Allister, quienes también se afincaron y formaron parte de ese conglomerado humano que derivó en un pueblo. Se establecieron en una zona cercana a la estancia de Green y se dedicaron a la explotación de la ganadería ovina en primera instancia y después, con el correr del tiempo, se especializaron en la producción láctea.

Abelenda señala que los criollos de antaño reunían bajo la “denominación genérica” de “ingleses” a todos aquellos que llegaron desde los países británicos e incluso también de otras procedencias europeas, que generaron redes de asociación comercial

y familiar fuertes entre ellos. Y también hicieron pesar sus conocimientos y tradiciones en el mundo productivo: “en este rubro ganadero, ingleses y escoceses poseían un conocimiento técnico y una práctica de siglos en su tierra natal, por lo que sus establecimientos en el Río de la Plata fueron de vanguardia” (2000:45).

El historiador también le otorga una destacada importancia a los migrantes británicos que se afincaron en la región, quienes “trajeron un espíritu de empresa sumamente progresista, aportaron tecnologías novedosas -especialmente en la ganadería intensiva, que se encontraba aún en un estadio atrasado con respecto a Europa- colocando a nuestro país en puestos de vanguardia”.

PARA ABELENDA, “EL GRAN SALTO DE LA INDUSTRIA GANADERA URUGUAYA (ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XIX), QUE SE COMPLETA CON LOS PRIMEROS FRIGORÍFICOS Y EL FERROCARRIL SE DEBE, EN GRAN PARTE, A ESTA COLONIZACIÓN”.

Construcción de vías férreas: hacia fines del siglo XIX cubrían prácticamente todo el territorio nacional.



LOS ENCLAVES DE LA REGIÓN

El desarrollo de la zona que hoy ocupa Tarariras fue de la mano de una serie de reformas que impusieron los gobiernos militares de Lorenzo Latorre (1876-1880) y Máximo Santos (1880-1886) para lograr el poblamiento de la campaña, que llegaron de la mano de una serie de adelantos tecnológicos -telégrafo, por ejemplo- y, fundamentalmente, del desarrollo de la infraestructura pública en el interior del país: escuelas, juzgados, policía, que reafirmaron el rol protagónico del Estado en diferentes facetas. También se establecieron nuevas normas, en el marco del Código Rural, que permitieron la delimitación de los campos a través de los alambrados, por ejemplo, y se promovió la llegada de migrantes.

Debido a la proximidad con la capital del país y con los diferentes puertos, y también por la calidad de sus tierras, el sur y el litoral fueron los primeros sectores del país elegidos para intensificar el poblamiento. En esas zonas se afincaron inmigrantes de las más diversas tradiciones culturales -españoles, italianos, ingleses, suizos, alemanes-, que escapaban a las crisis económicas que azotaban Europa y que cargaban consigo añejas tradiciones en labranza y en la producción de los diversos sistemas. A modo de ejemplo, basta recordar el aporte que hicieron en esta parte del país suizos y alemanes en la industria láctea o en la metalúrgica, o los ingleses en la ganadería, por ejemplo, para imaginar las ricas redes de intercambio, y también de tensiones, claro está, entre las diversas corrientes migratorias.

También los españoles, primera o segunda generación, que habían llegado al país en los albores de aquel siglo comenzaron a esparcirse por el territorio de la incipiente nación oriental. De hecho, en el departamento de Colonia, a fines del siglo XVIII fundaron Rosario, que era la capital administrativa española en esta región.

A fines del siglo XIX, el país caminaba hacia un proceso de modernización productiva tras haber soportado varias décadas de conflictos externos e internos que costaron pérdidas humanas y económicas. Los puertos y el tren, que se instalaría en la región, no solamente permitieron trasladar mercaderías, sino generar pueblos en derredor suyos.

En nuestro departamento primero fueron los puertos ubicados a lo largo de la costa que permitieron llevar hasta Montevideo o Buenos Aires los bienes que se producían o extraían en el territorio. En el caso de los productores instalados en la región de Tarariras elegían los puertos de Colonia del Sacramento o Puerto Sauce (actual Juan Lacaze) para movilizar las materias primas -granos, carnes, cueros, arena, piedras, y para abastecerse de manufacturas importadas. El arreo de ganado con la ayuda de los caballos y jinetes a través de los caminos y en las largas distancias continuó siendo también una práctica cuando llegó el ferrocarril como se verá más adelante.

En su trabajo, Abelenda rescata la presencia de varios comercios y emprendimientos productivos que marcaron una dinámica que permitía llevar

adelante la subsistencia y tejer redes de socialización cada vez más fuertes. Esos lugares, frecuentemente contaban con comercios de ramos generales, y adoptaban el nombre de “parajes”, dado que ofrecían la posibilidad de obtener un espacio de descanso a quienes debían transitar durante largas horas sobre las carretas o arriba de los caballos. Allí no sólo se compraban las mercaderías necesarias para el abastecimiento del hogar y de los establecimientos productivos, sino que eran espacios de socialización entre personas que vivían a varios kilómetros de distancia unas de otras.

El historiador, apoyado en la obra del célebre Barcón Olesa, recuerda los parajes en las zonas de Artilleros, Antolín, Capilla Porto, San Luis, y los comercios Kuster (Puntas del Riachuelo) y Cambón (en Manantiales), en la “micro región” de Tarariras.

En Manantiales, al norte de la actual localidad de Tarariras, funcionaba desde 1877 el comercio de Cambón. En ese punto confluían dos caminos bastante transitados: uno que iba en dirección este-oeste (Rosario – Ombúes de Lavalle) y el “muy antiguo de la Cuchilla” - norte-sur (San Luis – Cardona) (Abelenda 200:72).

Manantiales también fue centro de conflictos bélicos en la denominada Revolución de las Lanzas (1870-1872), cuando, el 17 de julio de 1871 las tropas del coronel blanco Timoteo Aparicio se enfrentaron a las del general colorado Enrique Castro.

El comercio de Cambón fue un punto de referencia en esa zona y mantuvo un contacto “continuo” también con Rosario, de acuerdo a la documentación dejada por Barcón Olesa. “Ocupando un vasto edificio y varios galpones tiene la casa un numeroso surtido de artículos de almacén, tienda, ferretería, zapatería y talabartería, dedicándose igualmente a la compra venta de cereales y toda clase de frutos del país... siendo muy conocida en toda la citada campaña [Manantiales], y tanto en ésta como en las plazas del Rosario y Montevideo, goza de un justo y merecido crédito” (2000: 73). Dos veces por semana pasaba por allí un servicio de diligencia que unía Rosario con Ombúes de Lavalle.

En tanto, en Artilleros en 1889 comenzó a funcionar el comercio de Federico Alonso, donde era posible conseguir artículos de almacén, panadería, ferretería y zapatería. “Asimismo contaba con una quesería -la primera que tenemos noticia en nuestra región- en la que se elaboraba un producto de primera calidad, según Barcón Olesa. Pero no es todo, el establecimiento comprendía una extensión de 800 hectáreas, donde se cultivaban cereales y oleaginosos, particularmente lino” (Abelenda ídem).

Además, el comercio de Alonso ofrecía dos actividades comerciales que “suministran invaluable información acerca de las características de centro regional que poseía Artilleros en la época”. En efecto, en ese comercio funcionaba la Agencia de Correos y la representación de una compañía de Seguros contra granizo -llamada La Inmobiliaria- con sede en Buenos Aires.

“Este último dato tampoco es irrelevante: confirma que la relación de nuestra región con la capital argentina era fuerte en el aspecto económico, tanto o mayor que con Montevideo”, observa Abelenda.

En Artilleros funcionó la primera sede de la 12ª sección del Juzgado de Paz, que en 1900 fue trasladada a Tarariras,. “Artilleros -ubicado a unos 10 kms de la planta urbana de nuestra ciudad- era un centro de relativa importancia a finales del siglo XIX y comienzos del XX”, pero “la llegada del ferrocarril a Tarariras (1901) y la construcción de la ruta nacional 1 (mediados de la década de 1930), lo dejaron irremediamente alejada de los circuitos económicos regionales y nacionales”, concluye Abelenda (200:75-76)

Volvamos nuevamente a la búsqueda de información sobre lo que ocurría en aquellos cruces de caminos, que generaron una peculiar dinámica económica en la región que hoy está ubicada la actual ciudad de Tarariras, donde a fines del siglo XIX “se había convertido en un caserío con una docena de comercios” (Abelenda,200: 70-71).

En 1885, señala Abelenda, arribaron a la zona migrantes de origen español. Algunos de ellos llegaron directamente desde Europa y “otros con pasaje intermedio en el departamento de San José”.

En su trabajo, el citado historiador identifica a algunos de aquellos colonos: Ambrosio Ochoa, Eulogio Caballero, Antonio Buschiazzo, Salustiano Lostao, Bernardo Aguerre, José Otero, Francisco Sagasti, Eduviges Araujo de Viega, Damián Quésada y Venancio Torres.

Casi todos ellos eran “agricultores y pequeños comerciantes, como en el caso de Aguerre, cuyo negocio estaba ubicado en la esquina de las actuales avenida Artigas y José P. Varela”.

Estos vecinos hicieron crecer la demografía en una región en la cual, como se ha consignado, algunos enclaves contaban con una población más antigua que la de Tarariras.

No resulta un detalle menor señalar que la mayor parte de la documentación que llegó hasta nuestros días omite en detallar los nombres de las mujeres que colonizaron esta región y que, a través de los relatos orales, sabemos que fueron determinantes en la consolidación de las familias en estos lugares. Esa omisión da cuenta de una invisibilización de los roles femeninos, que fue propio de un universo dominado por la mirada masculina.

En 1896 se inicia la construcción de un cementerio municipal en ese caserío, que resultaba necesario para enterrar a los primeros pobladores. Hasta ese momento, los entierros de los vecinos debían realizarse en las necrópolis de Rosario o Colonia.

También en ese año fue trasladada hasta ese incipiente poblado la sección policial de San Luis, que estaba ubicada al nordeste de la actual ciudad. Cuatro años más tarde, como ya fuera dicho, se instaló el Juzgado de Paz de Tarariras.

Abelenda destaca que esa “concentración urbana -unos pocos cientos de habitantes-” fue “el núcleo base de Tarariras”. El eje céntrico de ese poblado “se ubicaba en torno a las actuales calles 18 de Julio – José P. Varela y Avenida Artigas, es decir”, lo cual “coincide con la actual zona comercial de la ciudad”.

A principios del pasado siglo había varios comercios instalados en este lugar, cuyos dueños fueron Juan Quinelli, de Enrique Gironés (“que ocupaba el actual local del Banco República”), Kuster (tuvo dos: uno en Avenida Artigas y Nueva Helvecia y otro en la actual Sociedad Agropecuaria), Sánchez, dueño de una panadería (Abelenda ídem). En aquel poblado también había forjadores del hierro -como Maino y Boscia- y de la madera, porque, como bien recuerda el historiador, hace 120 años el transporte se realizaba en carros y carretas.

Más allá de estos avances, como bien observa Abelenda, las dimensiones que había adquirido la incipiente Tarariras en 1900 aún no alcanzaba para ubicarla en el mapa que apareció publicado en la obra de Barcón Olesa. En efecto, allí aparecen Carmelo, Rosario y Colonia del Sacramento y una serie de villas y pueblos como Nueva Palmira, Nueva Helvecia, La Paz y Puerto Sauce, además de la red de comisarías instaladas en Chileno, Juan González, Conchillas, Miguelete, San Luis, Real de San Carlos, Riachuelo, Cosmopolita, Colla (cerca de Cardona), y La Sierra (cerca de Cufre).



Una estación muy especial

El crecimiento de Tarariras guarda una directa relación con el desarrollo del ferrocarril en nuestro país. Por ello resulta menester efectuar una breve síntesis de la historia de ese medio de transporte en nuestras tierras.

En 1866 surgió la industria ferroviaria en Uruguay con capitales nacionales, a partir de la creación de la sociedad anónima “Ferrocarril Central del Uruguay”.

El Estado otorgó la concesión a esta empresa para el desarrollo de un tramo de 17 kilómetros entre la estación Bella Vista, en Montevideo, y Las Piedras, en el departamento de Canelones.

Sin embargo, la empresa nacional fracasa en el desarrollo de esa iniciativa, y es apuntalada por capitales británicos a los cuales el Estado uruguayo les aseguraba una ganancia superior a la cual podían obtener mediante operaciones mercantiles en Europa. Con la financiación de la casa Baring Brothers avanza el tendido férreo.

Así, en 1872 se inaugura el tramo entre Las Piedras y Canelones y en 1874 el tren unía Montevideo con Durazno a través de un tendido de 205 kilómetros. En 1878 el ferrocarril finalmente pasa a manos de una sociedad anónima inglesa, *The Central Uruguay Railway*, (C.U.R.) que controlará hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial, que retorna a manos del Estado uruguayo.

Cabe consignar que el gobierno uruguayo mediante un decreto de 1866 estableció el régimen e itinerario de los primeros tramos permitiendo la continuación de la red ferroviaria hasta la frontera con Brasil, donde llegó en 1913. El avance del tren, entonces, fue lento pero a un ritmo bastante constante.

En la década de 1880 el Estado apunta a organizar el tendido de las líneas y el régimen de concesiones a partir de la concreción del plan general de obras en función de las necesidades económicas nacionales y de coordinación con los ferrocarriles de los países limítrofes. Este ordenamiento de la red ferroviaria se realiza a través de las llamadas Leyes Fundamentales Ferrocarrileras, promulgadas en los años 1884, 1886, 1888 y 1889.

La imposibilidad de cruzar de modo transversal la gran cantidad de ríos y arroyos que surcan el país había sido uno de los principales escollos para lograr un sistema vial nacional de comunicaciones, hasta que la llegada del ferrocarril, en las últimas décadas del siglo XIX, logra darle una solución.

El concepto de planificación a escala nacional y la conexión de nuestros sistemas de comunicaciones con los países limítrofes, se delineó en las leyes ferrocarrileras aprobadas en 1884 y 1889. Por ello debe subrayarse que el primer ferrocarril construido al amparo de la ley de Trazado General de los Ferrocarriles de 1884 fue el denominado “del Oeste y Puerto del Sauce” (actual Juan Lacaze), cuyas líneas fueron transferidas a la compañía Extensión Oeste del Ferrocarril Central del Uruguay en 1889.

En tanto, la ley del 1° de julio de 1886 agrega el ramal de Maldonado a Punta del Este; la ley del 30 de noviembre de 1888, amplía el trazado con el ferrocarril de Durazno – Trinidad, el ferrocarril a la frontera empalmando con el del Nordeste y el ramal Pando a Minas con derivación a Treinta y Tres.

La ley del 6 de setiembre de 1889 tendrá un fuerte

impacto en nuestro departamento, ya que instaló una línea transversal en el interior que procuraba acercar a los sistemas argentinos y brasileños y al complejo portuario terminal en Colonia que estaba en construcción. Asimismo, la intención fue apuntalar la creación de colonias agrícolas a lo largo de una franja contigua a la vía del ferrocarril.

En ese marco en 1901 se concretan las aperturas de la estación Tarariras, y de otras como las de Cufre, Rosario y Barker, por ejemplo, que se conectaron directamente con los diferentes centros productivos del departamento de Colonia. En 1902, finalmente, se completa el tendido de la extensión Oeste del ferrocarril con la inauguración de la Estación Colonia del Sacramento, que también quedó unida a Montevideo.

Abelenda establece que, a partir de ese momento, una nueva era “se inicia para nuestra región, ahora conectada definitivamente con el resto del país, con un medio de transporte seguro, confiable y sumamente rápido para la época”. En siete horas “se cubría el trayecto de ida, existiendo una frecuencia diaria. El tren partía a las 9 de la mañana de Montevideo, pasaba por Tarariras a las 15 y a las 17 arribaba a Colonia, desde donde volvía a salir al día siguiente a esa misma hora” (Abelenda, 2000:79).

EL ARRIBO DEL FERROCARRIL PERMITÓ QUE LA ZONA DE INFLUENCIA DE TARARIRAS VIVIERA “UN AUJE NOTABLE” Y SE CONSOLIDARA “COMO EL CENTRO ECONÓMICO ADMINISTRATIVO EN EL CENTRO DEL DEPARTAMENTO” DE COLONIA.





ALMACÉN CAUCA - 1956

LA LLEGADA DE LOS

COLONOS

VALDENSES

EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX EL DEPARTAMENTO DE COLONIA RECIBIRÁ A LOS INMIGRANTES VALDENSES, QUE TENDRÁN UNA FORTÍSIMA INCIDENCIA EN EL DESARROLLO CULTURAL, SOCIAL Y PRODUCTIVO DE ESTA REGIÓN DEL PAÍS. SI BIEN ESTE TEMA SERÁ ABORDADO CON MAYOR DETENIMIENTO EN EL CAPÍTULO SOBRE COLONIA VALDENSE Y LA PAZ COLONIA COSMOPOLITA, RESULTA IMPRESCINDIBLE DETENER LA MIRADA EN LA LLEGADA DE ESTE CONTINGENTE HUMANO.

A mediados del siglo XIX, comenzó el afincamiento de inmigrantes valdenses en Uruguay tras obtener la libertad civil en 1848 por parte del gobierno italiano, que los había perseguido durante más de cinco siglos por razones religiosas.

Planchón y Bertinat, dos muchachos que vivían en los valles del Piamonte, se embarcaron en Marsella “sin rumbo fijo” y llegaron hasta Montevideo. “Ellos tenían la necesidad de salir de Europa, porque había superpoblación, miseria y pocas tierras para trabajar. Escribieron a sus familias sobre el modo en que vivían en Montevideo y exageraron un poco: decían que la única enfermedad era la muerte”, relata Oscar Gilles, vecino de Colonia Valdense y curioso indagador sobre la historia de ese movimiento religioso.

Aquellos dos jóvenes son considerados los “adelantados” de la colonización valdense. Ellos establecieron contactos con Frederic Snow Pendleton, capellán de la Legación Británica en Montevideo, que los puso en contacto con aquellos que lideraban el proceso de colonización de la campaña uruguaya tras la finalización de la Guerra Grande [1839-1851]. Entre 1856 y 1858 llegaron 200 valdenses -mujeres, hombres, niños y viejos- cuya

principal actividad económica había sido la agricultura en las montañas. Más tarde llegarían unos cuantos más.

Los promitentes colonos valdenses obtuvieron tierras en el departamento de Florida, pero la oposición encabezada por la Iglesia Católica provocó que aquellas familias debieran trasladarse hacia Colonia, donde adquirieron parcelas que habían sido fraccionadas de la antigua y amplia Estancia El Virrey, donde, posteriormente, también encontrarían espacio los colonos suizos.

A escasos kilómetros del Río de la Plata también hubo tensiones polémicas religiosas doctrinarias entre los pastores valdenses y el sacerdote de Rosario que fueron reflejadas en periódicos de la época. Además, los problemas entre los valdenses acerca del lugar donde debía funcionar el templo fueron muy intensos.

En pocos años, los valdenses lograron que su colonia agrícola alcanzara prosperidad económica. En estas costas, los valdenses mantuvieron la idea de vivir “en comunidad por una razón muy clara: la inmigración los obligaba a aglutinarse, y si una persona tenía herramientas que otro no tenía las socializaban. Así se inició Colonia Valdense y otras que se replicaron más tarde en el mismo departamento de Colonia, con un sentido muy solidario”, explica el pastor Hugo Malán.

En paralelo a esa laboriosidad, aquellos circunspectos hombres y mujeres también se concentraron en el desarrollo de la vida religiosa y educativa, de modo que la construcción de templos y centros educativos se transformaron en prioridades para esa comunidad. “Los valdenses se movieron con una impronta educativa desde sus orígenes. La

subsistencia en las montañas durante tantos siglos puede ser comprendida a partir de la educación que ellos fueron generando, incluyendo la preparación de los líderes religiosos en las Escuelas de los Barbas, que permitieron mantener a las comunidades”, resalta el pastor. El aprendizaje de la lecto-escritura tenía una importancia fundamental en el desarrollo de la vida religiosa, ya que era el modo de interpretar las enseñanzas de la Biblia, que era un elemento central en el culto valdense.

DE ESE MODO, EN 1888 LOS VALDENSES INSTALARON EL PRIMER LICEO RURAL EN EL INTERIOR URUGUAYO Y CONTABAN CON SEIS ESCUELAS PRIMARIAS –LAS PETITES ÉCOLES– DISTRIBUIDAS EN SUS ÁREAS DE INFLUENCIA. EN EL SIGLO XX SE CONFORMARÍA LA ESCUELA DEL HOGAR Y OTRAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE CARÁCTER COMUNITARIO.

La asamblea de fieles siempre tuvo un rol fundamental en las decisiones de esta iglesia. No obstante, hubo claros liderazgos de algunos pastores. Daniel Armand Ugón fue uno de ellos. Llegó a Uruguay en 1877, con 26 años, y se transformó en un referente de esa congregación durante medio siglo. También fue docente y promotor de la instalación del liceo, que hoy lleva su nombre.

Los valdenses trabajaron con habilidad, lograron resultados económicos positivos y “pagaron enseguida” las tierras que habían colonizado. En las primeras décadas del pasado siglo, crearon cooperativas, sociedades de fomento rural y hasta un sistema de vivero social que proporcionaba árboles frutales a las colonias que fueron creándose en ese departamento, recuerda Gilles.

Si bien aquellos colonos habían asumido no involucrarse de modo activo en la vida política de Uruguay, hubo puntos de encuentro entre Armand Ugón y los gobiernos militares de la segunda parte del siglo XIX, especialmente con el encabezado por Máximo Santos.

Ya en el siglo XX, en el proceso de modernización del presidente José Batlle y Ordóñez, los vínculos entre valdenses y colorados fueron notorios. “Daniel Armand Ugón era batllista y los valdenses fueron muy activos en el proceso de colonización”. Colonia Valdense es una de las colonias, pero hubo otras que se fueron conformando -Cosmopolita, Miguelete, Ombúes de Lavalle- y Armand Ugón se transformó en un agente del gobierno, promoviendo la instalación de colonias agrícolas”. Armand Ugón “era pastor, el vínculo no era muy explícito, pero toda la familia era colorada, y los valdenses, en general, eran colorados”, indica Gilles.

A 160 años de su llegada a Uruguay, los valdenses se definen como “progresistas” y “defensores del derecho a disentir”. “Nosotros, por ejemplo, no podemos considerar que esté equivocada aquella gente que se ha ido de nuestra comunidad de fe, porque se trata de una libertad”. “La iglesia no puede imponer cosas de la doctrina. Por eso, las discusiones sobre el derecho a legalizar el aborto bajo ciertas condiciones ha sido defendido por nuestra iglesia, al igual que el matrimonio igualitario, más allá de lo que pensemos doctrinariamente. Es el derecho a la libertad; eso es lo que defiende nuestra iglesia”, remarca el pastor.



LA INSTALACIÓN DEL TEMPLO

Los valdenses que se asentaron en el departamento de Colonia han tenido la determinación de registrar los diferentes acontecimientos sucedidos en la historia de su iglesia. También han sido tenaces en la tarea de conservar y exponer ese acervo documental que no solo permite reconstruir las historias de las diferentes comunidades religiosas sino también las trayectorias de esas localidades, más amplias y más diversas en la convivencia entre pobladores de distintas procedencias y credos religiosos, donde ellos colocaron sus pies.

Revisemos entonces esas fuentes tan importantes que nos han legado los valdenses en relación al asentamiento en la actual Tarariras. El pastor Carlos Negrín en 1955, al cumplirse los 50 años de la instalación del Templo Evangélico Valdense en la actual Tarariras, publicó una reseña histórica en el Boletín de la Sociedad Sudamericana de Historia Valdense (BSSHV, en adelante). De ese documento -propio de la Iglesia- tomaremos algunos elementos que consideramos relevantes para este trabajo.

Una vez afirmada Colonia Valdense en el oeste del departamento y su zona de influencia, los colonos comenzaron a asentarse en otros puntos del territorio coloniense, siempre con el horizonte fijado en la conservación del régimen comunitario.

En 1878 comenzó el proceso de afincamiento de familias valdenses "en la vasta zona que hoy abarcan las Iglesias de Colonia, Riachuelo, San Pedro y parte de la actual iglesia de Tarariras". Esas familias formaron "tres o cuatro pequeños grupos más o menos definidos", que posteriormente se unieron para constituir la iglesia de Tarariras.

El primer poblador valdense de la región que ocupa Tarariras fue Daniel Geymonat, quien en 1886

compró unas 200 hectáreas de campo "sobre el camino que va desde la Estación Tarariras hasta la de Estanzuela, y en cuya casa habría de fundarse la Iglesia de Tarariras y Grupos Anexos". "Su casa estaba entonces aislada de todos. Las familias más próximas estaban a 4 leguas de distancia" (BSSHV, 1948:98).

Pocos años después, Juan Bonjour compró una fracción contigua, y otras familias, provenientes de Colonia Valdense en su mayoría, se fueron estableciendo en esa zona.

A fines del siglo XIX estaban asentados los colonos David Malán, Esteban Rostagnol y Juan Pedro Michelin Salomón y sus respectivas familias

En 1890, 15 familias valdenses se establecieron en un campo de dos mil cuerdas, arrendado por Enrique Long, entre el arroyo Melo y puntas del Riachuelo "de manera que, en la región, había 40 familias en 1893".

Previo a la construcción del templo en Tarariras, las familias valdenses eran visitadas "dos o tres veces al año" por el pastor de Colonia Cosmopolita - Artilleros, Pedro Bounous, cuya parroquia llegó a alcanzar desde el Río de la Plata hasta el San Salvador. Negrín destaca que entre los nuevos colonos hubo algunos laicos que "presidieron cultos, organizaron y dirigieron escuelas dominicales, ocupándose también de visitar a los enfermos: Manuel Díaz en Riachuelo, Juan Pedro Michelin Salomón en Tarariras, y Juan Favat en Cerro de las Armas". (BSSHV, 1948: 35)

Resulta menester analizar algunos pasajes del acta de constitución del templo de la Iglesia Evangélica en Tarariras labrada el 25 de junio de 1905 en

el domicilio de Daniel Geymonat, que marcó “un jalón importante en la historia de la colonización valdense en el Río de la Plata, como también en la organización eclesiástica de este distrito de la Iglesia Valdense”.

El 25 de junio de 1905, en la vivienda de Daniel Geymonat, ubicada “sobre el camino que por la cuchilla va desde esta localidad [Tarariras] hacia Estación Estanzuela” se reúnen varios vecinos “de Tarariras, Riachuelo, San Juan y San Pedro, previamente visitados y consultados por las personas que más adelante se mencionarán constituyendo solemnemente la Iglesia Valdense de Tarariras, Riachuelo y grupos anexos....”

Los documentos señalan que previamente los colonos valdenses radicados en esta región solicitaron a la Conferencia del Distrito Sud América “el ministerio regular de un pastor”, tras lo cual el organismo religioso encargó a una Comisión Ejecutiva “averiguar si esos grupos pueden constituirse y sostenerse, sin necesidad de una erogación permanente del Comité de Evangelización”.

En tiempos donde no abundaban los medios de comunicación de alcance inmediato, los vecinos habían sido convocados para esa fecha en “cultos públicos y familiares” y visitas que se había realizado con anterioridad, “con el objetivo de constituirse según los deseos expresados y de proceder -si así se resolviese-, a su completa organización ulterior”.

“El acto reviste particular importancia y solemnidad, por cuanto se trata de la formación de una nueva congregación y de asunto que envuelve

el adelanto moral y espiritual de muchas familias, y la extensión del reino del Señor en esta República”, establece el acta del encuentro que estuvo presidido por una figura emblemática de esa comunidad religiosa: el pastor de Colonia Valdense, Daniel Armand Ugón, acompañado por el vicepresidente, Dr. Enrique Pons, y el secretario Luis Jourdan, así como el pastor de Lavalle y San Salvador, Pablo Davit, y los Ancianos de la congregación de Colonia Valdense, Juan Pedro Gilles y Juan Bonjour.

Como señalamos, este acto estuvo precedido de reuniones preparatorias, cuyos ejes de trabajo también quedaron estampadas en el acta. El nivel de detalle que contienen esos documentos da cuenta de la conexión que había entre los colonos valdenses asentados en el departamento, así como del manejo del tiempo, en una época donde los traslados de treinta o cuarenta kilómetros de distancia, por ejemplo, demandaban largas horas.

“Se hace constar que como trabajo preliminar y de preparación a esta asamblea general se han celebrado bajo la dirección del presidente de la comisión ejecutiva [D. Armand Ugón] varios cultos públicos y familiares en Tarariras, Riachuelo y San Juan. También fueron visitadas por el mismo las familias de Tarariras, siendo acompañado un día por Francisco Rostán, un medio día por Manuel Jourdan, y seis días y medio por Juan P. Gilles y Esteban Rostagnol; las familias de Riachuelo, siendo acompañado dos días por Ignacio M. Díaz y dos días por Alejandro Florín y Juan P. Gilles y las de San Pedro y San Juan, siendo acompañado un día por Juan Perrachón y Juan P. Gilles, y otro día por Daniel Negrín y Juan P. Gilles” (idem anterior).

Los religiosos destacaron que en el marco de esas visitas “se cambiaron ideas sobre el asunto que motiva la presente reunión, se recogieron las suscripciones para el establecimiento y sostén de un culto regular a favor de los interesados, encontrándose por doquier una excelente acogida y la unanimidad de opiniones favorables” aunque “con una sola excepción, tal vez más aparente que real”, aclararon.

EL ENCUENTRO DE FIELES EN LA PRIMERA REUNIÓN DEL TEMPLO DE TARARIRAS FUE GUIADA POR UNA FRASE DEL SALMO BÍBLICO XX: “DÉTE CONFORME A TU CORAZÓN, Y CUMPLA TODO TU CONSEJO”.

Al reflexionar sobre ese pasaje bíblico, de acuerdo al acta labrada ese día, Armand Ugón hizo referencia tanto a la fe que ha motivado a los colonos a instalar un templo en la región, que sería financiado por el aporte de los mismos fieles, así como a la importancia de la preparación del terreno y la elección de las buenas semillas, haciendo evidente referencia a las labores que desempeñaban, en su mayoría, esos fieles. Asimismo aludió a “liberaciones y éxitos extraordinarios” logrados por la comunidad valdense gracias “al socorro de Dios”. Resulta pertinente citar de modo algo extenso las palabras que emitió ese día Armand Ugón, porque revelan las intenciones de aquellos colonos valdenses tendientes a conformar una comunidad de fe, donde el trabajo siempre ocuparía un lugar fundamental en sus vidas:

“El Salmista parece expresar con énfasis el voto que un rey, mediante el socorro de Dios, salga airoso en todas sus empresas. Evidentemente, es éste el voto que formamos en esta ocasión

unos por otros, y cada uno por el conjunto de los demás, limitando nuestros proyectos y propósitos a la constitución en esta localidad de una nueva congregación cristiana, bajo los cuidados y dirección de un pastor evangélico. Dios, en su bondad, ha concedido mil veces a su pueblo Israel, a nuestro pueblo y a nosotros, liberaciones admirables y éxitos extraordinarios, dando protección, libertad y abundancia de bienes, y nos ha oído cuando a él clamamos por nuestra salvación, nuestro progreso espiritual y la extensión de su reino de verdad y de justicia. Podemos, pues, confiar que en el caso presente, os dará conforme a vuestro corazón. Sin embargo, son necesarias las condiciones para que nos abra el tesoro de sus gracias, exactamente como se requiere que el agricultor prepare convenientemente el terreno, y elija buena semilla, antes de expresar el voto que le conceda Dios, si tal es su voluntad, una buena cosecha. Para vosotros ya no hay duda que su voluntad es que formemos aquí una iglesia cristiana y tengamos un ministerio del evangelio. Llenemos pues, todos, las condiciones para que se cumpla todo nuestro consejo, con la ayuda del Señor. En parte las hemos cumplido suscribiendo con gozo las sumas requeridas -hagamos ahora un paso adelante, tomando bajo la mirada de Dios las resoluciones que nos acerquen más a la realización de nuestro proyecto- y más tarde, dispongámonos a recibir al pastor que nos envíe, con la firme voluntad de ayudarlo y sostenerle”.

En esa reunión se pasó revista a la lista de suscriptores que la Iglesia Valdense tenía en los diferentes puntos de la región, con el siguiente detalle: “Tarariras cuenta hasta ahora con 52 suscriptores por 421 pesos; Riachuelo, 31 suscriptores por 260

pesos; San Pedro y San Juan, 15 suscriptores, por 80 pesos" -761 pesos en total-, que podían "elevarse aún más, porque la mayoría de las personas visitadas han manifestado hallarse dispuestas a aumentar sus cuotas, si fuese necesario".

En ese documento quedó establecido que "Esteban Rostagnol, de Tarariras, ofrece gratuitamente y por dos años una casa de material, compuesta de dos piezas, una cocina y un galpón, para la habitación del pastor, el terreno necesario para una huerta y el pastoreo para tres caballos. (...)"

Además, los fieles dejaron constancia de "sus agradecimientos al señor [pastor Pedro] Bounous por todo lo que ha hecho en favor de estos grupos, y que si se separan de él, es por la extensión del campo y las necesidades de la obra que requieren los servicios del nuevo Pastor. La Asamblea rinde el mejor testimonio a la actividad y celo del señor Bounous, y a su regularidad, sea para los cultos, sea para visitar los enfermos y otros servicios."

Finalmente, "visto el resultado muy satisfactorio que arrojan las listas de suscripción" y "considerando los deseos unánimes que se han manifestado en las reuniones y visitas- en presencia y con la ayuda de Dios que ha invocado para el presente y porvenir" la Asamblea resuelve "constituirse en iglesia y parroquia independiente, de conformidad con la Constitución y Reglamentos de la Iglesia Evangélica Valdense, modificados según lo exigen las peculiares condiciones de las congregaciones del distrito Sud América".

Al culminar la ceremonia, en francés, los asambleístas cantan: "Dieu, plein de tendresse, bénis tes élus" [Dios, lleno de ternura, bendice a tus elegidos].

Ese día se nombró a una comisión encargada de procurar un terreno para construir el local de cultos en Tarariras, que estuvo integrada por Esteban Bonjour, J.P. Michelin Salomón, David Dalmás, Juan S. Justet, David Davyt, Ignacio M. Díaz, Juan Perrachón y Daniel Negrín.

El 17 de setiembre de 1905 es un fecha importante en la historia de la Iglesia Evangélica de Tarariras. Ese día, en una asamblea presidida por Enrique Pons, se nombra al primer consistorio, que quedó compuesto de la siguiente manera: Tarariras: 'Central', Anciano, Daniel Geymonat, Diácono, J. David Malán; 'Melo', Anciano, David Dalmás; Diácono, Felipe M. Gardiol; 'San Luis', Anciano Juan S. Pontet; Diácono, Juan Santiago Rostagnol; San Pedro y San Juan: Anciano, Daniel Negrín; Diácono, Pedro Perrachón; Riachuelo: Anciano: Emilio Félix Cardinaux; Diácono, José Gonnet y Ricca.

La otra determinación trascendente resuelta en esa oportunidad fue "la adquisición de 11 hectáreas de la viuda Pérez, a \$ 40.00 la cuadra, para la edificación del templo y de la casa pastoral". En su trabajo, Negrin recordó que "dos o tres 'suscriptores' anuncian que, vista la ubicación del terreno, darán menos de lo que habían suscrito para tal fin.

En una publicación de 1955 Negrin señaló que "ese terreno es el mismo" que ocupaban por entonces "el templo de Tarariras y demás edificios, eso sí reducido actualmente a poco me-



nos de cinco hectáreas. Llegaba entonces hasta la esquina que ocupa actualmente la sede de la Corporación Financiera Valdense, esquina que fue permutada ya en los primeros años y en una extensión de seis cuadras, por otras seis linderas pertenecientes al señor Juan Bonjour, a beneficio de la comisión encargada de buscar un terreno para levantar un edificio para la escuela pública". Esa transacción da cuenta de la importancia que los valdenses otorgaron desde siempre a la educación, y, tal como ocurrió en Colonia Valdense, la instalación de centros de formación fueron prioritarios para esa comunidad. La instalación de la escuela -una institución central en la vida de los valdenses- al costado del templo finalmente no se logró, y es algo de lo que dio cuenta Negrin a mediados del siglo pasado.

"Esta permuta mejoraba la forma del terreno perteneciente a la Iglesia, si bien tuvo el inconveniente práctico de alejarnos de lo que es hoy un floreciente centro poblado y al parecer sin favorecer en nada el establecimiento en dicho lugar de la escuela del Estado. Aún hoy, a pesar del adelanto de la edificación hacia nosotros, estamos en plena zona sub urbana solament y la escuela pública, después de haber estado ubicada durante años bastante lejos del núcleo poblado, está hoy ubicada en el extremo opuesto del pueblo".

Benjamín A. Pons fue el primer pastor de esta comunidad. Pons había llegado desde los Valles Val-

denses "como profesor para el liceo de Colonia Valdense" y también ocupó "la Agencia de la Sociedad Bíblica Británica y Extranjería en Rosario de Santa Fe y en Buenos Aires"

Negrin destacó los esfuerzos desarrollados por Pons mientras estuvo al frente de esa congregación: "Dedicó a la Iglesia de Tarariras siete años y algunos meses de intensa y bendecida actividad. Esta tarea era tanto más delicada, por cuanto se trataba de organizar todas las actividades de la Iglesia, empezando con la construcción de un salón de Cultos y una casa pastoral. Que los comienzos fueron muy difíciles lo revelan algunos párrafos del primer informe preparado por el pastor Pons, en los que llega a preguntarse si la organización de la nueva Iglesia habría sido en realidad un bien o un mal: iniciada con mucho entusiasmo, hay ahora poco interés en la construcción de un local para cultos, miembros del Consistorio que se retiran; el grupo de Riachuelo que amenaza constituirse en grupo independiente..."

No obstante, más allá de esas dificultades, durante ese período se lograron algunos avances evidentes en la comunidad, como la fundación de la Asociación Cristiana de Jóvenes de Tarariras, el 6 de setiembre de 1906, de quien formaban parte "la casi totalidad de los jóvenes valdenses de dicho grupo, y algunos miembros del Consistorio". La constituyeron inicialmente 17 socios, siendo presidida por Clemente Félix.

Los documentos de la comunidad señalan que en 1909 y 1910 "varias familias del grupo de Tarariras se ausentan definitivamente para establecerse en la nueva Colonia del Miguelete, con lo que dicho grupo se consideró muy debilitado". Esos movimientos migratorios se registraron "más adelante en beneficio de nuevas colonias", aunque en esos casos no significaron "en realidad un debilitamiento para el grupo originario".

Pons falleció en 1912; la congregación de Tarariras pasó a ser "atendida por laicos y visitada por Daniel Armand Ugón, Pedro Bounous y Pablo Davit".

También en los archivos de la Iglesia Evangélica Valdense aparecen datos sobre un relevamiento de las poblaciones realizado en 1915 en Tarariras, Riachuelo y San Pedro y cuál era la incidencia cuantitativa de los creyentes valdenses en cada uno de esos lugares. Por entonces en Tarariras habitaban 266 personas, en Riachuelo 291 y en San Pedro 260, que componían 52 familias, 50 y 61, respectivamente. Del total, 125 habitantes de Tarariras eran miembros de la Iglesia Valdense, 137 en Riachuelo y 109 en San Pedro. (BSSHV, 1960: 34)

A MEDIADOS DEL PASADO SIGLO, LA COMUNIDAD VALDENSE DE TARARIRAS Y ALREDEDORES ESTABA CONFORMADA POR 170 FAMILIAS Y 650 PERSONAS. "LA CONGREGACIÓN DISPONE DE UN MAGNÍFICO TEMPLO DEDICADO EN 1927, QUE HA VENIDO A REEMPLAZAR EL ANTIGUO SA-

LÓN DE CULTOS, DE UN CÓMODO SALÓN PARA ACTIVIDADES, CONSTRUIDO EN 1918. AL LADO DEL SALÓN HAY PABELLONES CON DUCHAS, CANCHAS PARA JUEGOS, CON INSTALACIONES MODERNAS. HAY ESCUELA DOMINICAL, LIGA FEMENINA, UNIÓN CRISTIANA, QUE FUNCIONAN CON REGULARIDAD Y CON MUCHA EFICACIA".

Vale resaltar la forma en la cual era visualizado el desarrollo de la localidad por parte de los integrantes de esta congregación religiosa. "Merece una mención especial el pueblo de Joaquín Suárez, centro de la Colonia, que tiene unas tres mil almas y está en pleno progreso. Cuenta con tres médicos, dos farmacias, dos dentistas, dos escribanos, el Banco de la República, Banco de San José, la Caja Popular Valdense, de reciente fundación, una amplia escuela, casas de comercio muy importantes como la de Carlos Dalmás SA, Greising, González y Alonso".

Por entonces, para los integrantes de Iglesia Evangélica Valdense, "si Colonia Valdense puede considerarse como el centro espiritual de las colonias valdenses sudamericanas, Tarariras puede ser considerada como el centro comercial de mayor importancia. Su posición estratégica, en medio de una vasta y rica campaña, cruzada por el ferrocarril y por excelentes carreteras, hace de ella una localidad de extraordinario porvenir" (1948:98-99).

Una historia familiar: Valdenses en Tarariras

Juan Pedro Michelin Salomón Perrachón nació en 1852 en los Valles Valdenses del Piamonte (Italia) y viajó por primera vez a Uruguay en 1888, donde, en primera instancia, permaneció en Colonia Valdense. Tras esa experiencia, Juan Pedro volvió a Europa, donde se reencontró con su familia y tomó la determinación de migrar con ella a nuestro país.

En 1941, en Tarariras nació Oscar Michelin Salomón, uno de los nietos de aquel colono: "Mi abuelo vino a Uruguay desde los Valles Valdenses, del Piamonte. Primero vino solo, a experimentar cómo era la zona. La primera vez vino en 1888, aproximadamente. Él estuvo trabajando en Colonia Valdense. Vino a ver cómo era la cosa, porque pintaban a América como si fuera todo muy lindo, pero vino personalmente a convencerse de qué se trataba".

En esa primera experiencia, Juan Pedro se desempeñó "un par de años como jornalero en trabajos rurales, y parece que esto le resultó bueno, entonces volvió a Italia a buscar su familia para traerla a Uruguay". "Cuando volvió a Italia se encontró con dos hijas menos, producto de las enfermedades de aquella época, porque no existía la penicilina y la gente se enfermaba y moría. Eso provocó mucha tristeza".

El matrimonio Michelin Salomon – Davyt "se instaló en Uruguay, con cinco hijos que le quedaban vivos". "Primero se afincaron en Ombúes de Lavalle en un campo arrendado. Luego compraron acá, en esta zona, a la Compañía Real Ganadera, a quien pertenecían los campos y se establecieron".

Oscar recuerda que sus abuelos "construyeron los ladrillos, todos, ellos, hasta que se hicieron la casa. La familia se fue agrandando. Y cuando se remató la Estancia Miguelete en 1911, mi abuelo compró tres fracciones consistentes en cien cuadras, y ahí ubicó a tres hijos mayores que se habían casado y buscaban su independencia".

Los Michelin Salomón se dedicaron "fundamentalmente a la agricultura y otro poco de ganadería". El abuelo de Oscar "siguió en Tarariras, acá cerquita a 4 kilómetros" del centro de la localidad, "donde está la casa tal cual la hizo él, y yo la conservo en mi propiedad".

Juan Pedro Michelin Salomón falleció en 1919 "por enfermedades de la época". Oscar recuerda que "por entonces no había cementerio [valdense] aquí, y lo trasladaron en carreta hasta el cementerio de Colonia Valdense".

Pablo Michelin Salomón Davyt, padre de Oscar, "compró las partes" del campo familiar a sus hermanos y quedó al frente del emprendimiento que hoy pertenece a Oscar.

Pablo nació en 1895 en esta región del departamento de Colonia y desarrolló una intensa actividad.

"Mi padre fue director de coro, predicador, presidente del consistorio. Era laico. Los pastores venían de Italia. Mi padre dominaba el francés, el italiano, el patois. En la casa no se hablaban otros idiomas. Incluso en la escuela había un horario de mañana en italiano y de tarde en español, eran aficionados. Si podré recordar que se hablaban otros idiomas..."



“Mi padre -señala Oscar- también trabajó mucho en la sociedad, que después le reconoció ese trabajo con el nombre de una calle: Pablo Michelín Salomón Davyt. Fue el último presidente colorado de la Junta Departamental (1950-1954), con las intendencias de Héctor Curutchet y Vicente García. En ese momento el Partido Colorado era gobierno, y casi todos los valdenses eran colorados, porque don Pepe Batlle les había facilitado la radicación en Uruguay....”

PARA OSCAR LA HISTORIA DE TARARIRAS COMIENZA “HACE 120 AÑOS, CON LA LLEGADA DEL TREN”.

“Esta ciudad se encuentra en un punto central del departamento”, lo cual ha permitido ser un centro de acopio y de distribución de diferentes mercaderías, especialmente para aquellos productores que se habían instalado en la región.

Cuando se le pregunta a Oscar por sus primeros recuerdos, él, justamente, se remite al pasaje de los trenes. “Fundamentalmente recuerdo el tren a vapor. En las escrituras de mi campo figura que Juan Pedro Michelín Salomón cedió a la compañía británica tantos terrenos para que cruzara la vía”.

Oscar también se remonta a su etapa escolar, iniciada a mediados de los ‘40 “Yo hice los primeros cuatro años de escuela en la Escuela Rural N° 100, que estaba cerquita de casa, y luego completé los dos años siguientes en la Escuela N° 38 de Tarariras”. Aquellos dos años fueron “hermosos, en el mismo edificio, que se encuentra tal cual era. Veníamos a caballo, después en bicicleta, a veces a pie. Se podía caminar perfecto por el costado de la vía, que estaba limpiata. Era lindo, era muy sano”.

A partir de aquel primigenio centro de distribución generado a través de la estación de ferrocarril, también la localidad derivó en un enclave comercial e industrial. “Al estar ubicado en el centro del departamento, Tarariras era el pasaje de toda la producción de Ombúes, Palo Solo, hacia el puerto de Colonia. Pasaban las carretas. Había una fábrica de productos lácteos, el Frigorífico Modelo, después se instaló Conaprole, había dos grandes casas donde se proveían de insumos todos los habitantes de la zona: la Casa Carlos Dalmás Sociedad Anónima y Guillermo Greissing Sociedad Anónima”, entre otros otros, enumera. Oscar resalta que Tarariras “siempre fue muy progresista”.

La infancia de Oscar transcurrió en el campo y en “el pueblo”, alternando horas de estudio con trabajo y disfrute del tiempo libre. “En el campo teníamos que hacer de todo, pero era lindo. Después mis padres se vinieron para el pueblo, donde hice el liceo y después fui a la Escuela Industrial de Nueva Helvecia, donde aprendí tornería. Trabajé como tornero, después hice varias cosas, pero casi siempre en la actividad agropecuaria. Tuve panadería, carnicería también.... Llevado por los caminos del destino”.

En Tarariras “el fútbol siempre fue muy importante entre los jóvenes”. “Por entonces ya había cuatro clubes importantes: Nacional, Peñarol, Maracaná, Plaza.”

Además estaba el Cine Rex, que pertenecía a los Nemmer. La entrada a la matinée costaba 50 centésimos, que era a las seis y cuarto de la tarde los domingos.....”

La comunidad católica

Los vínculos entre la comunidad valdense de Tarariras con las colonias vecinas eran permanentes. “Había mucho contacto, se juntaban los coros, se pasaban los días cantando. Había mucho vínculo”.

“La Iglesia Valdense, a mediados del siglo pasado, era un centro de cultura, porque aparte de lo que es la función de aprender la religión, se aprendía a cantar, había muchos coros, se cantaba mucho, se aprendía teatro. Era un centro de enseñanza la iglesia en ese momento. Ahora las iglesias han decaído. Tal vez en aquel momento al ser única, al no haber tanta oferta cultural, era un centro importante”.

Para Michelín Salomón basta con revisar los orígenes de los apellidos de los habitantes de Tarariras para conocer el legado de los colonos valdenses a esta ciudad. “Un alto porcentaje de los apellidos de los habitantes de esta zona tienen origen valdense”. También propone realizar un ejercicio similar a la hora de analizar las comisiones directivas de las diversas instituciones. “En la Sociedad de Fomento Rural, que ya festejó el centenario, en la primer directiva su presidente fue Daniel Manuel Dalmás, que hoy lleva el nombre de una calle. Juan Pedro Michelín Salomín, que fue un tío mío, también fue fundador. Los valdenses fueron artífices de una gran cantidad de cosas, ayudados, por supuesto, con gente proveniente de otro lado”.

Oscar rescata de las tradiciones valdenses “el recuerdo de la vida, que hay que ser tolerante, que hay que actuar correctamente y que siempre hay que tratar de ser ejemplo de algo, porque las cosas que uno ha recibido las ha recibido de gente ejemplar”.

La zona también fue poblada por migrantes y criollos que profesaban la religión católica, quienes también lograron mancomunarse la práctica religiosa en un templo. A fines del siglo XIX los católicos se reunían en el campo de Francisco Porto, quien lideró la construcción de una capilla que se inauguró en 1903. El primer casamiento católico que se registró en Estación Tarariras fue el 24 de agosto de 1901, entre Victorio Maino y Magdalena Fonte.

Los fieles de la Capilla San José de Tarariras desarrollaron un largo trayecto para construir su parroquia. Formaron una comisión con ese objetivo, que reunía a mujeres y hombres de la localidad. En 1930, tras la realización de numerosos beneficios lograron adquirir un predio. Dos años después, el 19 de marzo -Día de San José- colocaron la Piedra Fundamental, y al año siguiente el obispo de la Diócesis de Salto, monseñor Gregorio Camacho, dirigió una ceremonia de bendición de las obras. Se invirtieron casi siete mil pesos de la época en la construcción del templo religioso.

En 1951 la capilla asume el rol de Parroquia San José de Tarariras y la diócesis le asigna la cobertura de los fieles de la localidad y una zona limitada por Artilleros hasta El Cuadro y desde Estanzuela hasta el arroyo Sauce y San Luis, atendiendo las capillas de Estanzuela, Porto y El Cuadro. Bartolomé Bacigalupe, sobre quien nos detendremos más adelante, fue el primer párroco de la localidad.

TAPARIRIRAS

EN CONTÍNUO

CRECIMIENTO



En páginas anteriores se subrayó la importancia que tuvo la instalación de la central ferroviaria para el desarrollo de la localidad. Rodeada de tierras fértiles y de una creciente cantidad de emprendimientos rurales liderados por la heterogénea población que se había asentado en la zona, Tarariras fue convirtiéndose en una suerte de polo comercial y logístico.

La alta capacidad de organización que mostraron los habitantes resulta fundamental para explicar el potente desarrollo que se visibilizó en Tarariras y en la región de influencia en un lapso breve.

Para los vecinos de Tarariras -pasados y actuales- la Sociedad de Fomento Rural fue un motor que acompañó a la fuerza que aportaba la presencia del ferrocarril. La institución se fundó en 1915 y fue sucedánea de una Comisión de Fomento que se había conformado en el pueblo para impulsar diferentes actividades.

La primera comisión directiva de la Sociedad de Fomento Rural de Tarariras estuvo integrada por Daniel Manuel Dalmás (presidente), Juan Pedro Michelín Salomón (vice), Juan Ángel Piotti (secretario), Juan Quinelli, Juan Bonjour Rostagnol (tesorero), Juan Pedro Benech y David Davyt (vocales).

Esta asociación no sólo suministraría insumos a los productores de la región y comercializaría los frutos de la tierra, sino que también tendría un rol activo en la organización de actividades sociales en el pueblo y en el vínculo con las diferentes instituciones públicas. Las gestiones realizadas por la Sociedad de Fomento Rural permitieron la llegada de la Junta Auxiliar (antecedentes de la Juntas Locales), Caja de Jubilaciones, Banco República y de servicios como la luz eléctrica. Fue un sostén para la educación local, con el apoyo permanente a la Escuela N°38 y en el impulso a la creación del Liceo.

En 1915, además, en Estanzuela se instaló el Instituto Fitotécnico o Semillero Nacional, cuya di-

rección le fue encomendada al científico alemán Alberto Boerger, quien lideraría un proceso de transformaciones productivas que traería aparejados enormes aportes para la región de Tarariras y para el resto del país.

A fines de la década de 1920, la Sociedad de Fomento Rural aceleró las gestiones para la instalación de los silos del entonces Ministerio de Ganadería y Agricultura, que permitieron aumentar la capacidad de acopio de granos para los productores de la región. Por entonces los establecimientos de la zona de Tarariras mejoraban sus rendimientos en base a la mejora de las variedades utilizadas, así como por la introducción de instrumental mecanizado -trilladoras, tractores, cosechadoras- que permitían mejorar las producciones y la calidad de vida de quienes realizaban esas tareas.

El desarrollo productivo de la zona provocó el crecimiento de una localidad que fue adoptando mayor cantidad de habitantes y de nuevos servicios durante las siguientes décadas.

En los años '30 se instaló el tendido de luz eléctrica en el pueblo y también llegó una agencia recaudadora del entonces Ministerio de Hacienda, lo que da cuenta de la alta productividad que se registraba en la región. En esa década también se instalarían las primeras sucursales bancarias: Caja Popular de San José, después Banco San José en 1937; Caja Popular Corporación Financiera Valdense luego Banco Valdense (1946), y en 1947 abre la sucursal del BROU.

La apertura de esos bancos, en una localidad de poco más de 1.000 habitantes, refleja la intensa actividad económica y financiera que realizaban productores y comerciantes.

En 1942 llegaría el suministro de agua corriente por parte de Obras Sanitarias del Estado (OSE) a la localidad.

Un pueblo de buenas personas

El padre de Gloria Peña, Juan Evangelista Peña, alias Puchito, construyó varios e importantes edificios en Tarariras. Empezó a hacerlo a mediados del pasado siglo y continuó con esa tarea hasta bien entrada la década de 1960, que falleció.

Puchito había llegado a la localidad en junio de 1947 proveniente de Montevideo. El 11 de noviembre de ese mismo año, Gloria arribaría con su madre, según ella lo recuerda con precisión.

“Mi padre era constructor y tomó un trabajo para la empresa Guillermo Greissing. Iba a ser por siete meses, mientras mi madre y yo nos quedaríamos durante ese tiempo en nuestra casa en Montevideo. Pero resultó que ese trabajo se extendió por más tiempo y mi padre dijo que para tener dos casas no alcanzaba y debíamos ir con él a Tarariras. Nos vinimos a Tarariras cuando yo tenía 14 años”.

Un tío de Gloria, que ya estaba vinculado laboralmente a Tarariras, fue quien propició la llegada de su familia.

“Mi padre tenía un hermano que ya vivía acá hace mucho. Mi tío era camionero, hacía viajes entre Tarariras y Montevideo, y traía las cargas para la firma Greissing. Cuando don Alfonso le dijo que iba a hacer una reforma, mi tío le habló de mi padre. Mi padre le presentó un presupuesto, que era hacer la reforma donde funcionaba la estación de servicio... Después siguió haciendo muchos trabajos. También trabajó en Colonia, Rosario, Nueva Helvecia. También trabajó en Santa Ana”.

Al llegar al pueblo, Gloria se vio sorprendida por la presencia de sus nuevos vecinos que la saludaban y trataban con amabilidad.

“Encontré un pueblo muy amable, servicial, podíamos dormir con la puerta abierta y no pasaba nada de nada. Era una tranquilidad... Tarariras era un pueblito chico y amable.

Cuando llegué vi que toda la gente se saludaba, que era muy amable. Claro, era un pueblo chico y todo el mundo se conocía. Me saludaban y me acostumbré a saludar a todo el mundo”.

Durante sus primeros años de vida inició cursos vinculados a la formación tradicional que intentaba dársele a una niña a mediados del siglo pasado en los niveles socio económicos medio. Pero más adelante inició una serie de cursos que la vincularían a un sector que por entonces estaban menos relacionados con las expectativas que tenía esa sociedad con el género femenino: la construcción.

“En Montevideo había terminado la escuela, estudiaba piano y hacía las cosas de la casa con mi madre. Yo era única hija. Después, con mi padre, fui aprendiendo las cosas que hacía él: aprendí a ser dibujante de planos, un poco de decoración para saber ubicar los muebles dentro de una casa, y cemento armado. También aprendí secretariado.”

GLORIA FUE ALUMNA FUNDADORA DEL LICEO EN 1949 “Y ESTUVE DURANTE MUCHOS AÑOS EN LA ESCUELA DEL HOGAR APRENDIENDO TODO LO QUE PODÍA”.

“Estuve seis meses en el Liceo, porque yo ya estaba ayudando a mi padre en la administración de la empresa. A mi padre no le gustaban las oficinas, entonces cuando yo cumplí 18 años me dio un poder absoluto para que fuera reconocido lo que yo hiciera o firmara. Entonces tuve que



dejar el Liceo, pero siempre seguí estudiando aparte. Aprendí a hacer planos por correspondencia, hormigón por correspondencia, decoración por correspondencia. O sea que si uno quería estudiar había maneras de hacerlo. También iba a las obras, llevaba a los obreros cuando mi padre no podía”.

Si bien no trabajó nunca como albañil, Gloria conoce la construcción desde los cimientos y logró desenvolverse “sin problemas” en un mundo laboral donde predominaban los varones.

“Mi padre me enseñó así: no por ser mujer no podrás entrar en todos lados, si no tenés que darte el lugar que te corresponda. Yo entraba hasta en los bares y eso a mí no me importaba. Yo entraba seria, hacía lo que debía hacer y me iba. Nunca entraba a las risas ni nada. Era media secota. Entonces tuve fama de mala”.

El trabajo en la construcción en esa etapa de la historia le permitió a Gloria conocer desde un lugar privilegiado el desarrollo de una localidad que se veía estampado tanto en edificios comerciales como en las viviendas de los habitantes que pudo ver crecer desde las propias bases.

“Cuando vine para acá comencé a ver crecer al pueblo, porque la gente es muy de hacerse su casita, aunque sea la mitad de una vivienda económica y después se hace la otra mitad, pero a casi todo el mundo le gusta tener su casita. En aquel tiempo estaba la idea de la casita primero”.

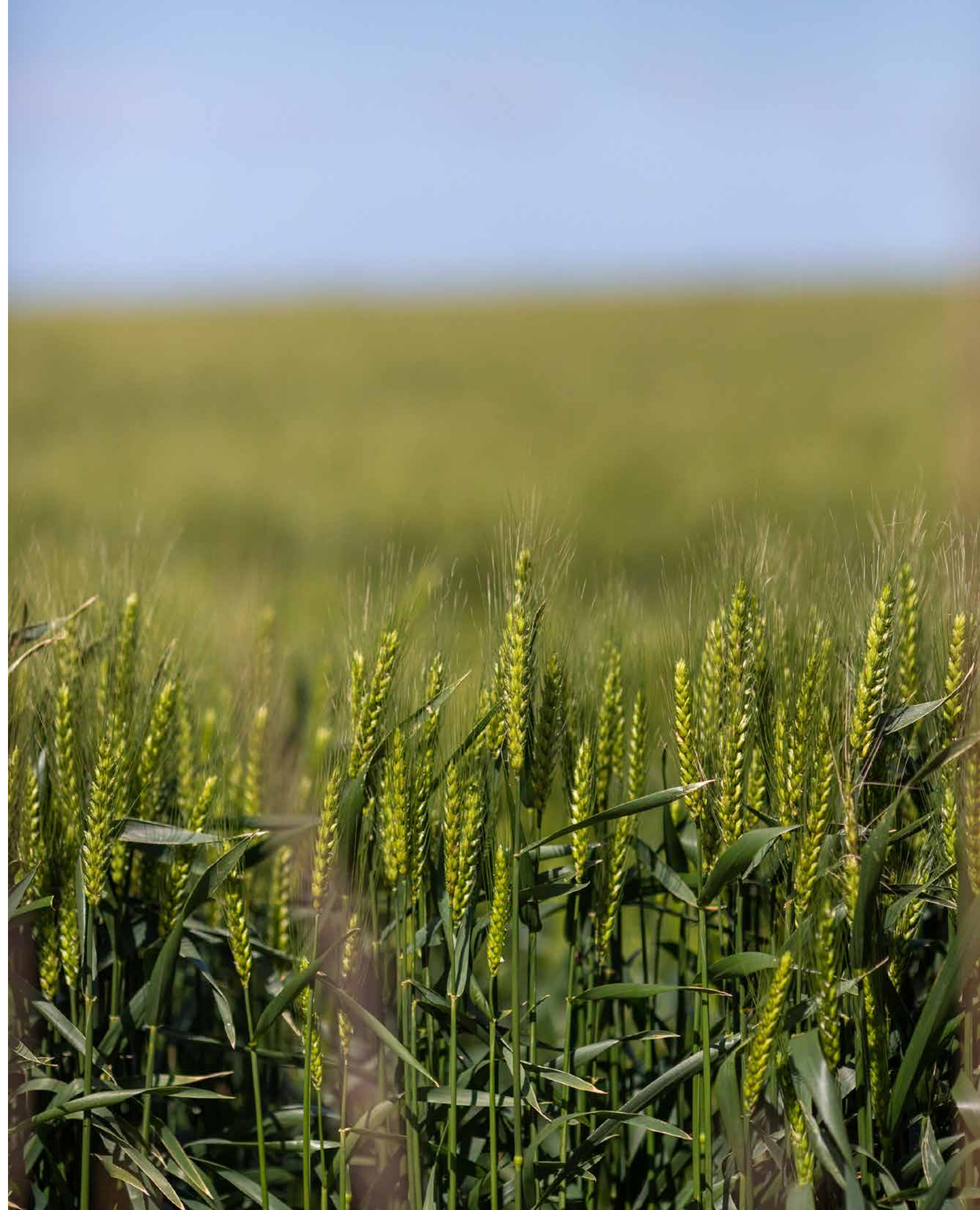
A fines de los ‘60, cuando su padre enfermó Gloria concursó para ingresar a la administración pública, al Banco de Previsión Social. Allí tuvo contacto directo con los empresarios y trabajadores de

la localidad, a quienes asesoraba en cada uno de los trámites, lo cual también le permitía observar el desenvolvimiento de la economía de la región de Tarariras.

“Para mí la agricultura era más fuerte que la ganadería, era más activa. Antes no había tanto comercio como ahora. Antes a Tararrias le decían Punta del Oeste, por lo caro que era. Era más barato comprar en Colonia que en Tarariras... Siempre hubo plata en Tarariras. Había tres firmas grandes en Tarariras: Dalmás, Greissing y González y Alonso”.

Si bien no nació en Tarariras, Gloria se siente parte de esta localidad parsimoniosa, donde fue recibida por “gente buena”, y que hoy la visualiza algo más acelerada que hace setenta años. Gloria, jubilada, dedica su tiempo a tareas creativas: pinta, repuja bronce, teje. Detalla varios de los cuadros que tiene pendientes para realizar de aquí en más y evoca el pasado con cierta nostalgia. Gloria permanece confiada en los buenos resultados que seguirá logrando su ciudad a partir de la capacidad de trabajo que demuestran sus habitantes.

“Yo siempre digo que soy de Tarariras, todo lo que tengo se le debo a Tarariras. A los 15 años los festejé acá, no soy de Montevideo... Al lugar lo define el ambiente, la gente, los comerciantes, todo el pueblo, siempre es la gente la que define la identidad, y la gente es buena. Antes era un poquito mejor que la de ahora, porque la muchada copia como viven en otros lugares, que ahora quieren motos y no se les enseñan los peligros que tienen, no hay prevención. Antes no había motos. Antes la gente estaba más relacionada, era más cálida, pero asimismo sigue siendo buena”





La escuela 38

En pocos años, la estación de trenes fue rodeada de casas de vecinos, pequeños y grandes comercios que abastecían a la zona, e instituciones públicas que acercaban los diferentes servicios a la población. En 1909, también, la oficina de Correos se instaló en la localidad.

Pero un año antes, en 1908, gracias a gestiones realizadas por vecinos, comenzó a funcionar la primera escuela pública número 38 de Tarariras, que fue la primera en la localidad. Comenzó a funcionar en una vivienda precaria instalada en el mismo predio que hoy ocupa, en la calle José Pedro Varela. El primer día la escuela recibe a 20 alumnos, una cifra que se irá incrementando con el transcurrir de los años. Entre 1908 y 1918 la maestra directora fue Renée Hernández.

SEGÚN ABELENDA, DE ACUERDO A LOS APELLIDOS DE LOS NIÑOS QUE FORMARON PARTE DE LA PRIMERA GENERACIÓN DE ALUMNOS DE ESTA INSTITUCIÓN, EL 62% ERAN DE ORIGEN ESPAÑOL E ITALIANO, MIENTRAS QUE EL 35% RESTANTE "PROVENÍAN DE HOGARES VALDENSES".

El crecimiento de la villa y la cantidad de alumnos que recibía la institución provocó que el edificio de la escuela fuera reformado dos veces en treinta años. "Pasan los años en los que la Escuela N° 38 cumple su noble misión educativa, viendo crecer

el número de alumnos hasta el punto que aquel primer ranchito resulta insuficiente", lo cual ameritó la ampliación que fue inaugurada en 1916. En 1945, mientras "Tarariras y su zona crecen incesantemente al ritmo de un progreso que no tiene pausas, la escuela debe ser nuevamente ampliada". El 25 de agosto de 1945 "el pueblo dona un amplio terreno", de casi 4 hectáreas, con destino a transformar la Escuela Rural 38 en Escuela Granja". Al año siguiente "la empresa Mancini inicia las obras de ampliación que le dan a la escuela las características que hoy presenta", según consigna la revista publicada en 1969 por varias comisiones locales al cumplirse la declaración de los 50 años de Pueblo.

Vale decir que hasta 1949, que se funda el Liceo, la Escuela N° 38 era la única institución pública oficial en la localidad, de modo que se transformó en "un verdadero foco de conocimientos y cultura, que excedió en mucho a sus cometidos específicos" (Abelenda, 2000:85).

Posteriormente, en 1995 comenzó a funcionar la escuela 142, en el actual edificio ubicado en un predio que pertenecía a Afe, en la calle Ituzaingó.

Una vida en las escuelas

La maestra René Villanueva nació el 7 de mayo de 1935 en Paraje Espinillo, a pocos kilómetros del centro de Tarariras, donde vivían sus padres y abuelos, de quienes conserva una foto en la cocina de su casa, “que es un lugar muy importante para mí”.

A principios de los años ‘40 Espinillo era un caserío rural. Unas décadas antes había sido una parada obligada para quienes transitaban desde Artilleros hasta San Juan. René, quien mantiene un indisimulable afecto por su lugar de nacimiento, subraya la importancia que tuvo Espinillo en la posterior fundación de Tarariras

“En Espinillo había un caserío, y lo que te voy a contar está muy relacionado con la historia de la ciudad de Tarariras. En 1900 y también antes de ese año, cruzaba un camino que llegaba desde Artilleros. Ahora le llamamos el Camino Viejo. Cruzaba por la estación del ferrocarril y seguía hasta el Paraje Espinillo. Antes de llegar a Tarariras estaba el local de la Asociación Agropecuaria. Allí, antes de 1900 había un hotel. La ciudad no empezó acá, en el centro actual, empezó allí. A ese hotel llegaban los proveedores de la campaña con sus carretas, traían la fruta, la verdura y pasaban la noche. Ese fue el primer caserío. Después pasaban por acá [por Tarariras] y seguían por Espinillo. El nombre de Espinillo se debe a un arroyito que pasa por el lugar. Entonces ahí era la segunda parada de los proveedores que iban rumbo a la Estancia San Juan. Ahí había carnicería, herrería, almacén, y un comercio que tenía el único teléfono del caserío”.

A los siete años de edad, René, sus padres y su hermano se trasladaron a Paso Antolín, una zona también muy vinculada con Tarariras. Allí descubrió el universo de las ferias rurales y la profesión que elegiría para su futuro.

“A los siete años mis padres decidieron que nos íbamos a mudar a Paso Antolín. Yo extrañé enormemente a mis abuelos y a mis primos. Pero en Paso Antolín también descubrí un mundo muy especial. Papá era bolichero y mamá cocinaba. En aquel tiempo en Paso Antolín estaban los locales de ferias, que eso también desapareció, y yo, siendo una niña grande, ayudaba a mi madre. En las ferias se cocinaba hasta para 100 personas. Nosotros vivíamos en un ranchito de paja y terrón, y mi padre tenía un salón de lata, en la época del billar. Vivíamos frente la escuela. Entonces mi casa era la casa de las maestras y la casa de ellas era mi casa. Y ahí empezó mi vínculo con la escuela, queriendo a las maestras”.

René evoca el descubrimiento del trabajo que hacían aquellas maestras y el esfuerzo que hicieron sus padres para estimular su formación.

“Yo vi que eso me gustaba. Yo no sé cómo hizo mi madre, porque éramos recontra humildes. Era la época del catálogo de London Paris... y cada vez que mi madre venía a Tarariras me compraba una Billiken.... Un día apareció la sorpresa: me llegó un escritorio, que era celeste, con el lugar para poner a las Billiken. Después pensé cómo habría hecho mi madre para comprar ese escritorio”.

Aquellas docentes que se instalaron en Paso Antolín cumplieron un rol relevante en la vida de René: le enseñaron que el camino de la formación y el sacrificio personal le permitirían lograr la autodeterminación económica. “Y eso me entró. Y pasaba el tiempo, y ellas le hablaban a mis padres para que me dejaran venir a Tarariras a seguir estudiando y quedarme en la casa de un tío, pero en aquel momento las niñas no salían de sus casas”.

“Y tanto hizo la maestra, Angélica Tiani, que logró que cuando yo tenía 15 años mis padres se vinieran para acá y empecé el liceo a los 15 años”. Entonces la familia se instaló en el barrio El Empuje, o El Pueblito, donde empezaría una nueva etapa.

“Empecé el liceo. Al principio pasé grandes vergüenzas, porque mis compañeros de 12 años venían con conocimientos perfectos de francés y de otras materias, y yo que venía de la escuela rural no tenía ni miras de estar cerca de ellos. Pero terminé los cuatro años de liceo acá, y había que seguir Magisterio en Rosario o en Colonia. Mis padres se fueron conmigo para Colonia y allá hice Magisterio. Cuando tuve que concursar, mi esposo ya trabajaba en Vialidad, yo estudiaba para sacar buenas notas en el concurso. Me salió el tema El rancho para exponer, y me fue espectacular, y saqué el número 2. Saqué la efectividad y elegí Tarariras, y después fui a Polancos”.

De su juventud en Tarariras, René recuerda a su grupo de compañeros de Liceo: “Yo pertencí a la tercera generación del liceo, y era un grupo espectacular que siempre se mantuvo, y nos seguimos reuniendo... Esa unión del grupo de estudiantes la mantuvimos hasta hoy” y al Cine Rex, “que era el lugar de encuentro de los muchachos”.



FIESTA EN ESCUELA N° 38 - 1953

La creación del Liceo

La apertura del liceo local también se logró gracias al trabajo desarrollado por los vecinos. En 1948, con el impulso de la Sociedad de Fomento Rural, se llevó a cabo una reunión con la presencia de docentes y profesionales con conocimientos en las diversas materias dispuestas en los planes educativos de Secundaria. Al año siguiente la experiencia se puso en marcha en un salón de la Escuela N°38, con un grupo de primer año que contó 35 inscriptos.

Los primeros docentes fueron: Lindora Martínez (Matemáticas), Ruth Jourdán (Idioma Español), Ángel Assandri (Historia Natural), Aldo Faedo (Dibujo), Beatriz R. de Armand Ugon (Geografía), Luis E. Long (Historia Universal), Loris Bein (Francés) e Inés Long (Canto Coral). El primer año la institución funcionó bajo la categoría “Liceo Libre”. Entre 1950 y 1952 lo hizo bajo la categoría “Habilitado”, dependiente del liceo de Colonia, y en 1953 fue oficializado.

El primer año de funcionamiento la flamante institución comenzó a impartir las clases de primer año de ciclo lectivo, e iría sumando, año a año, los diferentes grados hasta llegar a cuarto, previo a la posterior instalación de los bachilleratos, ocurrida en tiempos más cercanos. La inscripción a los cursos creció de modo sostenido: en 1949 fueron 35 alumnos, en 1959 hubo 92 y en 1969 creció a 294 inscriptos, a modo de ejemplo.

Durante varias décadas las comisiones de padres de alumnos trabajaron para mejorar las condiciones edilicias en las cuales se dictaban los cursos, hasta llegar a la construcción del actual liceo.

Además, a nivel de educación secundaria, Tarariras cuenta con una escuela de UTU, que ofrece diferentes alternativas de formación a los adolescentes y jóvenes de la localidad, fundamentalmente.





RUTH JOURDAN

Un amor, una escuela y el liceo

Ruth Jourdan se instaló en Tarariras en 1948. Tenía 22 años, acababa de recibirse como maestra y de casarse con Lelio Dalmás, un comerciante local a quien había conocido en el Liceo de Colonia Valdense.

Ella nació en Villa La Paz (Colonia Piamontesa). Su padre tenía un comercio de ramos generales en Colonia Valdense, que aún se mantiene en manos de sus familiares. Tras terminar el liceo, Ruth se trasladó a Montevideo a estudiar magisterio.

“Me recibí, me casé y vine para Tarariras. Mi marido era de Tarariras, tenía un comercio, tenía el comercio Dalmás, el otro era de Greisdin... El de la rivalidad (ríe)... A mi marido lo conocí en el liceo de Colonia Valdense, en el Armand Ugón; él fue para allá porque acá no había liceo. Eran dos hermanos. Ahí empecé... Él después se fue a Buenos Aires a hacer un internado, pero mantuvimos contacto... Me casé en julio del 48, estaba por cumplir 22 años”.

Ruth “no tenía nada que ver con el comercio, nunca me interesó.. Yo me casé en julio y en agosto hice una suplencia en la Escuela 38. Después conseguí un puesto efectivo en la 38, trabajé un tiempo hasta que tuve a mis hijos, y me quedé solo con las clases en el liceo, porque yo soy de las profesoras fundadoras del liceo”.

Al llegar a Tarariras, Ruth se encontró con un pueblo conformado “por pocas casas”.

“Nosotros vivíamos en una casita que un tío le prestó a mi marido para que viviésemos allí, y había muy pocas casas en derredor, era todo

campo.... Me acuerdo que estaban las casas Greissng y Dalmás.... Abastecían a la zona que vivía en el campo. Era todo a base de lo que se producía en el campo. Los productores traían los granos a los galpones que tenían esos dos comercios, donde se hacían los acopios. Todo se relacionaba así. Los comercios trabajaban mucho con fiados, conseguían créditos para la cosecha que después pagaban con la producción. Pero era muy poco lo que había. La vida se deslizaba de modo mónico y fácil, muy correcta”.

Las mujeres que vivían en él “trabajaban como empleadas en comercio, en las tiendas eran todas mujeres. había otras que eran amas de casa... Mi suegra, que era mayor que yo, trabajó siempre”, recuerda.

El contexto económico de la localidad “era bastante bueno, con gente que trabajaba muy bien en el campo. No se conoce pobreza muy aguda en Tarariras. En algunas familias numerosas del pueblito habían carencias, pero no pasaban hambre. En la escuela estaba el comedor, que estaba destinado a los niños que necesitaban”, añade.

La población también contaba con los servicios de profesionales universitarios: “Había dos médicos, el doctor Barravino, que después se fue y vino Long, Iparaguerre, el doctor Garat, que murió muy joven en un accidente. También estuvo el doctor Varela, que su esposa era compañera mía en la escuela. Había dos o tres dentistas, dos escribanos...”

El trabajo en la escuela 38 le permitió conocer rápidamente a la población local. La institución contaba con “una directora, que atendía sus clases también, y había una maestra por cada grado hasta sexto. Después empezaron a crearse dos primeros, después dos segundos... Por cierto que donde había menos alumnos era en sexto año, porque había mucha deserción”.

“Había niños que se escondían, que tenían algún tipo de dificultades, que las familias no los enviaban a las escuelas, y las escuelas tampoco los aceptaban... Yo nunca tuve un niño con algún tipo de discapacidad. La deserción de los niños muchas veces se daba por las dificultades que tenían para el aprendizaje, pobrecitos. Repetían dos o tres veces un mismo grado y terminaban abandonando. Y ahí empezaban a trabajar con sus padres en alguna changa. No es que se fueran a otro lado”.

Entre los alumnos estaban “los niños que vivían en estas casas que había en el pueblo y también de quienes vivían en ‘El pueblito’, que después le llamaron El Empuje -no sé de dónde proviene ese nombre-, que tenían muchos hijos... Había muchos niños, también había niños que tenían menos dificultades, hijos de bancarios, empleados de comercios, y cada uno tenía su familia”.

Ruth recuerda que en “El pueblito” vivían la población con mayores carencias económicas económicas, donde los hombres que habitaban allí desarrollaban tareas como changadores.

La escuela tenía el apoyo de “gente muy buena, los padres colaboraban muchísimo”.

Ruth formó parte del primer plantel de profesores del liceo local, una institución que ayudaría a mejorar de modo notorio a la formación de los habitantes de la localidad.

“El liceo empezó a pulmón, por cierto. La idea surgió en gente de acá, con el apoyo de padres que estaban muy interesados y lo tomaron muy en serio y comenzaron a juntarse con los potenciales profesores, y ahí se empezó. Y fui al grupo, porque había que dar Español, Matemáticas, Geografía. Y el director de la escuela, que era una persona muy bien, Aldo Faedo y el doctor Long, el dentista Assandri, el pastor Long, un italiano.... Ahí se armó un grupo, no hubo llamado, era un trabajo que hacíamos por vocación.... Empezamos a trabajar en un salón de la escuela. Habían chicos grandes - de 15 ó 16 años- que habían dejado la escuela hacía tiempo porque no tenían posibilidades de trasladarse a los liceos de Colonia o de Valdense. Algunos de ellos después hicieron carrera, si...”

Ruth valora que “la llegada de docentes le dio más vida al pueblo y los niños también tenían la posibilidad de seguir estudiando, tenían otras opciones que antes no tenían. La cosa fue cambiando.”

Durante la dictadura que se instaló en el país en 1973, Ruth fue destituida de su trabajo como docente. “Creo porque no quise leer en una fiesta patria un comunicado que los militares habían mandado... Pero ya pasó.. Y cuando volvió la democracia trabajé un año más, y me retiré definitivamente”.

Hoy Ruth visualiza una ciudad que ha cambiado y crecido mucho a partir de la llegada de las industrias, y dedica la mayor parte del tiempo a la vida familiar. “Mi trabajo en la educación fue un grano de arena, entre todos logramos hacer mucho. Me adapté enseguida a Tarariras, uno cuando es joven y está enamorado acepta todo (ríe). Valió la pena. Tengo hijos sesentones, nietos y doce bisnietos preciosos. La vida me pagó con una familia preciosa”, valora.

MÁS QUE UNA

LOCALIDAD



A lo largo del siglo XX Tarariras se erigió como el centro administrativo y comercial de referencia para la amplia zona rural circundante. En esta localidad se instalaron servicios públicos, comercios, artesanos, personas de múltiples oficios, a quienes recurrían desde alrededores. Por cierto, que las posibilidades de recorrer esas distancias fueron creciendo también con el paso del tiempo y con el desarrollo de los medios de transporte.

En Tarariras, en el siglo XX se instalaron comercios emblemáticos, que tuvieron un notable crecimiento, cuya actividad trascendió a la de ser meros abastecedores de los habitantes de la zona de influencia. Hoy, a varias décadas de haber clausurado sus actividades, por diferentes razones, los vecinos más veteranos hacen hincapié en la importancia que alcanzaron los comercios Dalmás, Greissing y González y Alonso.

Ruth Jorcín conoce de cerca la historia del comercio Dalmás, ya que estuvo casada durante muchos años con Lelio, uno de los hijos del fundador de ese establecimiento, Carlos. Si bien esa casa comercial llevaba la denominación Dalmás, Ruth resalta el rol trascendental que cumplió la esposa de Carlos, Catalina Bonjour, en el desarrollo de esa firma.

“Lo inició mi suegra en una tiendita que pusieron muy chiquita con un dinero que le dio el padre de ella, eran muy humildes. Mi suegra se llamaba Catalina Bonjour, y mi suegro Carlos Dalmás. Se inicia la tienda, se agranda y se agranda, trabajaba el esposo. Sumaron el acopio de cereales... La tienda era muy grande y linda.... Las casas Greissing y Dalmás abastecían a la zona, a la gente que vivía en el campo. Era todo a base de lo que se producía en el campo. Los productores traían los granos a los galpones que tenían esos dos comercios, donde se hacían los acopios. Todo se

relacionaba así. Los comercios trabajaban mucho con fiados, conseguían créditos para la cosecha que después pagaban con la producción.

El comercio Dalmás era impresionante, muy movido, con muchos empleados, y había muchos rubros. Galpones con mucha mercadería, un taller”. (Ruth Jorcín)

Ruth recuerda que las tres grandes casas comerciales de la localidad empleaban cerca de 200 personas en conjunto. Esas firmas, además, generaron relaciones de fidelidad muy marcadas con sus empleados y clientes, donde también estuvieron presentes los factores religiosos. Según recuerdan los tararirenses, la casa Dalmás (inaugurada en 1910) era el comercio de los valdenses, mientras que a Greissing (1930) concurrían los católicos. No obstante, como veremos, las delimitaciones no eran tan estrictas.

Los propietarios de los comercios también generaron relaciones con las familias de sus empleados, que permitieron el afincamiento de las mismas en el centro poblado.

La historia familiar de Sergio Bertón está asociada a la historia del comercio Dalmás.

“Mis tíos y mi padre vinieron a trabajar a la Casa Dalmás. El primero de los hermanos Bertón que vino era camionero, el segundo empezó a trabajar en la parte de la ferretería, y papá vino a limpiar vidrios. Casa Dalmás era una de las tres grandes casas que había y que ocupaban prácticamente una manzana. Papá entró a limpiar vidrios, jovencito, de 17 años, y después bajó al almacén de comestibles y terminó siendo el jefe de almacenes, donde había cerca de quince funcionarios. En el momento que empiezan a cerrar las distintas

secciones del comercio, mi padre compra otro almacén, en la ex casa Greissing, que era de otro particular, y a partir de ahí trabajó en forma independiente, y después ese comercio quedó en manos de mi hermano y de su familia, con Quito's. A mí padre le decían Quito, entonces le puso ese nombre a su comercio. Lo abrió en 1962 al comercio, yo tenía diez años”.

Para Bertón, la presencia de aquellas grandes casas comerciales que vivieron el esplendor entre los años '20 y '60, resultó fundamental en el desarrollo de la localidad.

“Eran comercios enormes, con talleres mecánicos que tenían chapistas, electricidad, pintura; productos de bazar, tiendas, comestibles. Compraban la producción de huevos, cueros, trigos, y la gente tenía cuenta corriente y a fin de año se hacía un balance de cuánto se había vendido y comprado entre las partes. Eso generó una economía muy fuerte en lo local que llegaba hasta Manantiales, Paso Antolín, Artilleros, Santa Ana, Quintón e incluso hasta Miguelete, en un radio de 15 kilómetros al sur y 20 kilómetros hacia el norte, todo el centro del departamento”.

De un lado estaba Greissing y del otro Dalmás. Alfonso Greissing, integrante del Partido Nacional y católico, y Carlos Dalmás, del Partido Colorado y valdense, desarrollaron una competencia comercial, pero también frecuentaron lugares de encuentros, como suele acontecer en las pequeñas comarcas. En este caso, la Junta Local fue uno de los ámbitos donde compartieron las preocupaciones por el transcurrir de la vida de Tarariras. “La rivalidad no sé hasta qué punto llegó. Carlos Dalmás y Adolfo Greissing coincidieron en un período en la Junta Local, y

don Carlos Dalmás fue votado como presidente por unanimidad, por lo cual don Alfonso también lo votó”, recuerda Bertón.

Los cambios en las pautas de consumo, la aparición de problemas financieros, los recambios generacionales, que llegaron con otras vocaciones, provocaron el cierre de esas firmas. No obstante, los recuerdos que esas empresas generaron siguen rondando por la ciudad.

“Los martes de quesos” es otra actividad económica que se desarrolló durante buena parte del siglo XX y que quedó grabada en la memoria.

Siendo niño, Sergio Bertón ayudaba en el comercio de su padre en la atención a los productores que llegaban ese día a la localidad.

“La gente venía los martes de quesos a vender la producción. Ese día el quesero artesanal se llevaba de los comercios locales todas las cosas que iba a comprar, porque hasta quince días después no volvería, porque los caminos eran de tierra, porque los medios de transporte no eran los actuales. Los compradores de quesos venían de Montevideo, Nueva Helvecia. Los productores se instalaban con sus carros y camiones en diferentes puntos que ya se conocían de antemano. Se hacía todo temprano, porque los productores debían volver temprano a sus establecimientos para poder ordeñar a la mañana siguiente”.

Gerardo Colo, por su parte, recuerda que durante esas jornadas su padre, empleado en un tambo, vendía los quesos Chubut, “un quesito chico que se vendía los martes a los camiones que llegaban desde Montevideo. El quesero recorría y se los daba a quienes le pagaban el mejor precio”.

La vía del ferrocarril

En aquella Estación, la vía por donde transitaban las locomotoras a mediados del siglo XX era vista como una suerte de frontera cultural, que tenía muchas porosidades, por cierto.

La vía férrea “dividía mucho”, y era “porque de un lado estaba la Iglesia Valdense y la Casa Dalmás, que también eran valdenses y actuaban en política en el Partido Colorado, y en la Segunda Guerra estuvieron con los Aliados, mientras que del otro lado de la vía estaba la Iglesia Católica, la Casa Greissing, cuyos dueños eran blancos y fueron pro alemanes en la Segunda Guerra”, coinciden en señalar varios entrevistados. Además, “cuando llegaba el tren la vía quedaba cortada por una hora y pico, que estaban haciendo maniobras; había dos pasos nivel y los dos quedaban cortados cuando llegaba el tren, por lo cual se complicaba cuando la gente se movía en vehículo. A pie no, porque siempre quedaba un espacio para cruzar”.

René Villanueva, católica y blanca, destaca el rol que cumplió el sacerdote Domingo Bacigalupe a la hora de tejer lazos de confraternidad entre ambas comunidades religiosas, a mediados del pasado siglo.

“Hubo una época donde los valdenses y los católicos estaban separados por la vía, hasta que

vino un sacerdote que se llamó Bartolomé Bacigalupe. Ese sacerdote, que ahora idolatramos, y le hacemos homenajes recordatorios muy importantes. Dios nos da un sacerdote que marca un camino, Bartolo fue único. Bacigalupe preguntó donde era la casa del pastor, pidió para que lo llevaran. Fue el primer cura que fue a la casa del pastor. La señora abrió la puerta, y el cura le dijo que lo iría a visitar, y lo hizo pasar. Él empezó a cubrir esas diferencias”.

El maestro y músico Mario Rivero también reservó un lugar especial en sus recuerdos para la figura de Bacigalupe, y aclaró que esa frontera que marcaba la vía resultaba más evidente para los adultos que para los niños.

“Esa separación era más del mundo de los adultos. Yo no me daba cuenta de eso cuando chico, pero de grande empezás a percibirlo, cuando empezás a ver las cosas, la prevalencia de determinados sectores, ahí entrás a ver las causas. La Iglesia Católica fue un lugar de reunión para nosotros. En ese momento estaba el padre Bartolomé Bacigalupe, que fue una personalidad desde todos los puntos de vista. El cura Bartolo era un tipo extraordinario.... Yo lo recuerdo con mucho reconocimiento y cariño. Era un tipo petisito, inquieto, siempre con una sonrisa en la cara. Llegué a verlo de mal humor, pero generalmente

era un tipo muy jovial, amable, atento, solidario, preocupado por el otro. Fue una de las personas que me marcó. Fue el primero que cruzó a hablar con el pastor... En la perspectiva del tiempo ves la valentía del tipo, porque había católicos reaccionarios que no querían eso y él tuvo la valentía de ir y el pastor la valentía de recibirlo y enfrentar esa situación... Eso habrá sido en la década del '60. Mis recuerdos son subjetivos, y no sabés bien hasta dónde lo imaginás y hasta dónde fue cierto. Uno lo dice y capaz que estás diciendo cosas que no fueron contemporáneas”.

Oscar Michelin Salomón recuerda los lazos de amistad que Bacigalupe generó con su padre, quien tenía una intensa actividad en el seno de la Iglesia Valdense, lo cual ayudó a aplacar las diferencias entre las comunidades religiosas.

René Villanueva resalta que las instituciones educativas “amortiguaban las diferencias, porque había amistad entre los niños y los muchachos” que provenían de ambas tradiciones religiosas. “Ahora somos todos uno”, valora.

“En la escuela no había diferencias y en la calle tampoco. Y hubo amores entre los empleados de las dos casas -Greissing y Dalmás-, la gente se cruzaba...”, agrega Ruth Jorcin.



100 años después

A lo largo del siglo XX Tarariras desarrolló un sistema agroindustrial poderoso, que ofreció fuentes de empleos a centenares de personas. Empresas lácteas de diferente porte, frigorífico, cooperativas, comercios, que permitieron que la localidad siguiera siendo el centro urbano de referencia para una amplia zona del departamento de Colonia.

La cantidad y variedad de oportunidades laborales ha provocado la llegada constante de personas provenientes de diferentes puntos del departamento de Colonia y del resto del país. Mario Rivero destaca ese carácter cosmopolita de la población, que se ha multiplicado por la existencia de diversas alternativas. "Somos muy pocos quienes transitamos toda la vida en Tarariras. Eso es interesantísimo. Hay gente de todos lados, a raíz de las fuentes de trabajo... Yo nunca vi gente pasando hambre, alguna situación muy especial.. Siempre hubo alguna posibilidad de conseguir algo."

Sergio Bertón también coincide en esa apreciación. "Tarariras siempre fue un lugar con mucho trabajo. No sé si por visión de quienes la fundaron o por casualidad, pero son fuentes de trabajo que difícilmente cierran, porque están todas vinculadas a la producción agrícola, entonces quizá por eso se mantienen".

René Villanueva valora las oportunidades laborales que ofrece la localidad, el desarrollo económico que ha alcanzado y propone redoblar los esfuerzos para multiplicar las propuestas culturales, que tanto influyen en el desarrollo de una comunidad. Quizás la transformación de un espacio emblemático, el ex Cine Rex, en un moderno centro cultural concretada en 2018 gracias a la coordinación de esfuerzos entre la comunidad y diferentes organismos públicos, resulte un aliciente importante para concretar las aspiraciones de René y otros vecinos de la localidad.

A lo largo de cien años, la población de Tarariras ha tenido la constancia para impulsar una multiplicidad de actividades que han permitido lograr niveles de bienestar económico y de desarrollo humano significativos. Los desafíos que aparecen en el marco del centenario de la fundación de la localidad resultan complejos. A la hora de expresar lo que sienten, los vecinos ofrecen testimonios alentadores, tal como lo hicieron aquellos que poblaron estas tierras hace cien años. En definitiva, allí, en el tesón que los habitantes de Tarariras han puesto en cada una de las oportunidades, puede desentrañarse y ubicarse el secreto de su historia.

Bibliografía

- | | |
|---|------------------------------|
| "HISTORIA DE TARARIRAS Y SU REGIÓN"
DANIEL ABELENDA | Imprenta Rosario
2000 |
| "MONOGRAFÍA COMPLETA
DE LA REGIÓN DEL COLLA"
GONZALO PARODI | El Progreso, Rosario
1902 |
| "HISTORIA DEL DEPARTAMENTO DE COLONIA"
DANIEL ABELENDA | Impresora Dolores
1904 |
| "BOLETÍN DE LA SOCIEDAD SUDAMERICANA
DE HISTORIA VALDENSE" | 1948 y 1960 |
| "TARARIRAS, 50 AÑOS" | 1969 |

